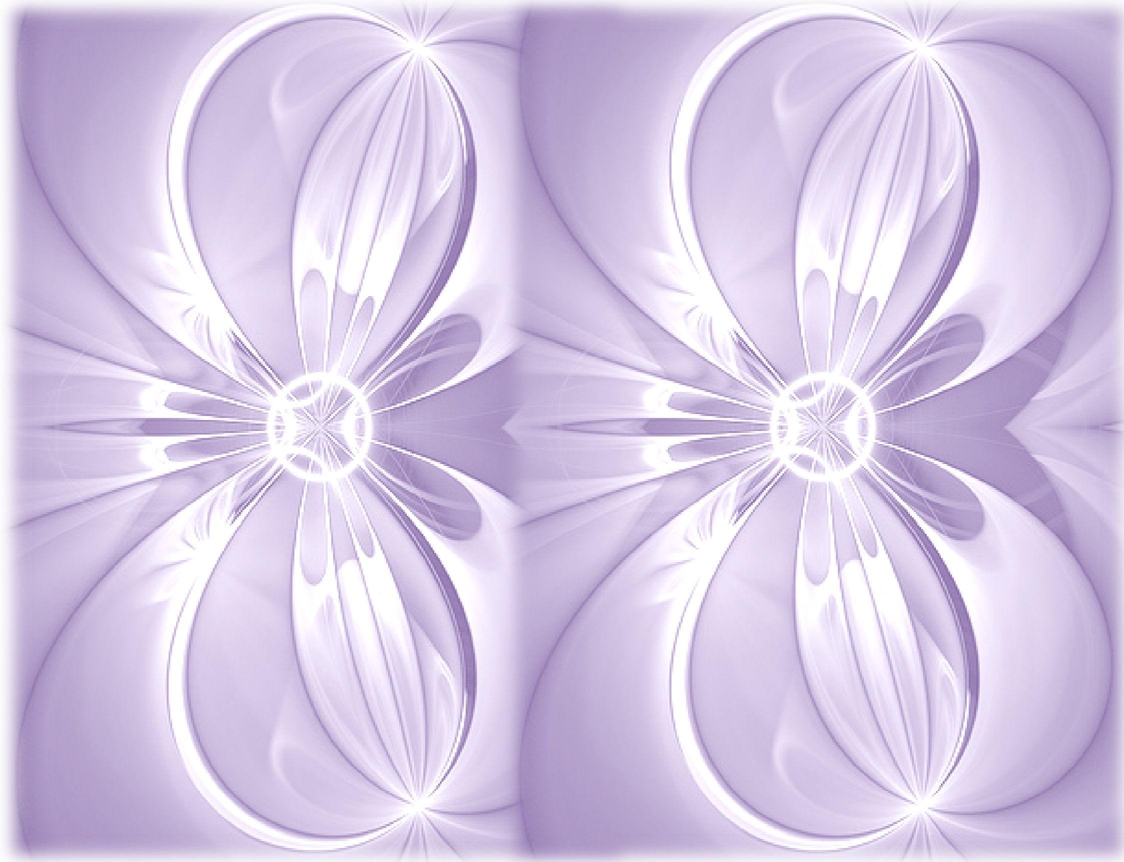
Oráculo 88
Joanna Escuder
10 de Octubre de 2010

Oráculo



Mensajes para los diferentes estados del alma

Dedicado a todos aquellos
que se permiten
sentir profundamente
y por supuesto,
a los que están en ello.

INDICE

El miedo existe cuando hay ignorancia. El conocimiento, aleja el miedo. Vivir en la consciencia es Sabiduría.
Joanna Escuder

Nota de la autora

Como dice el reciente Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, escribir es para el escritor un streaptease. No puedo entonces pretender que este libro no sea un streaptease espiritual, lo es. Lo es, sobre todo porque estoy convencida de que tenemos, los seres humanos que desprendernos de tan numerosos y estúpidos arquetipos, que a quien se deja, lo anclan en estereotipos limitados que no le permiten romper las barreras que ellos mismo han construido. El miedo que existe a lo desconocido, es únicamente ignorancia.
Así, teniendo claro esto, decidí destruir el muro y adentrarme en los misterios de la vida. Ahí encontré lo que buscaba. Y en los presentes textos, dejo la huella de mi inicial lamento hasta alcanzar un escalón superior.
Fue así como me uní a la magia de la vida.
Vivir la magia es lo más enriquecedor. La magia es aquello que se pierde la razón, por eso, la razón siempre se queja, pues ella, en sí misma no tiene magia, sino todo lo contrario. Para la razón, todo debe ser visible, palpable, controlado, atado y bien atado para sustentarse a sí misma. Sino creería que no existe. Pobrecita...

Este libro es tan paradójico como nuestro Universo. Puede leerse de forma tradicional, como cualquier libro ó tratarlo como sabio mensajero de los dioses. Se cree que en la antigua Alejandría fue donde en primer lugar se comenzó a utilizar la técnica conocida como bibliomancia, así como el sortes. El presente libro, ha fusionado ambas técnicas en una única. Por un lado, lo que algunos llaman "adivinación" - yo le llamo sincronicidad -mediante la apertura aleatoria del libro, sobre un texto de referencia y la interpretación de números elegidos al azar.
No existe en mis intereses, cabida alguna a la adivinación, sino más bien a la aportación sincrónica de un mensaje, nos llegue, gracias a una sucesión de causas-efectos. De forma que cada individuo pueda abrirse a su interior y conectarse con ese aspecto más elevado de todo Ser Humano. Esa conciencia

que sobrepasa las barreras de la mente y el ego, y nos permite alimentar lo más primitivo de la existencia.
Mi deseo es que esta recopilación de mágicos mensajes, que se encuentran fuera de toda razón, se conviertan para el lector en un verdadero oráculo. Digo oráculo como herramienta para hacer llegar mensajes al inconsciente. En todo momento se expresa hacia uno mismo, para uno mismo y en uno mismo. Podemos tomarlo como un diálogo interno, con cada uno de nuestros aspectos femenino-masculino, cada una de nuestras polaridades, bueno-malo, sabio-ignorante, seguro-inseguro, etc.. pero sobre todo y por correspondencia, en el arriba y abajo, es decir, desde nuestra particular divinidad, al ser encarnado.
Durante mucho tiempo, he utilizado diversos libros como oráculo, es por ello por lo que he decidido hacer de éste un mensajero del alma.

Es mágica la magia del Universo, sobre todo cuando uno se decide a vivirla cada segundo, para dejar de creer que los milagros existen y constatar que el mayor milagro es la propia vida, vivida y expresada en consciencia y cordura, aunque la razón no lo entienda.
Cuando adaptamos esta forma de consciencia a nuestra vida, somos capaces de deleitarnos en la sincronicidad de los acontecimientos, en sentirnos parte integrante de la causa-efecto de todo y percibirnos y percibir el mundo desde una dimensión más elevada, que para nuestra tranquilidad, nos aporta entendimiento y paz de corazón.
Así, que mientras uno entra en esta dinámica de la vida consciente, puede interrogar al Universo para que le responda.
En esta recopilación de mágicos mensajes, como yo les llamo, se encuentra información directa para desvelar el alma de pretéritos y presentes vacíos. El objetivo es hacerla consciente y liberarla del exceso de carga que le produce la experiencia no aceptada.
Todo Ser Humano contiene en sí mismo el conocimiento de que el desamor es el mayor dolor interior que existe. Pero no hay mayor desamor, que el que se produce cuando somos incapaces de amarnos a nosotros mismos.
Haciendo el ejercicio de llenar esa carencia, nos elevamos del dolor y aparecemos en otro estadio donde no hay cabida para más lamento. Descubrimos que todo, absolutamente todo, está en uno mismo.
Y es ahí donde nos dirigimos, hacia dentro.

Que tengáis un buen viaje...

¿Cómo utilizar el libro en forma de oráculo?

Existen infinitas formas de dirigirnos al Universo para que éste se exprese. Como no se pueden detallar todas, voy a exponer dos, las que considero más interesantes y divertidas.

La 1ª: una forma sencilla de encontrar respuesta, sobre todo rápida, es cogiendo el libro en nuestras manos, con los ojos cerrados, nos concentramos y hacemos 3 respiraciones profundas desde el abdomen, sintiendo el pálpito de nuestro corazón. En ese momento de concentración, tenemos 2 opciones. La primera: si sabemos la pregunta, la formulamos, ya sea en voz alta o bien interiormente. La segunda: permitimos que la magia nos conduzca.
En la última exhalación, la que simbolizará el momento de nuestra conciencia con la muerte y por tanto la toma de contacto con el alma, formularemos la pregunta, si hemos escogido la primera opción.
Directamente, abriremos al azar el libro si hemos escogido la segunda.
Nuestra vista se dirigirá, bien hacia el folio de la izquierda o bien hacia el de la derecha, permitamos que la mirada nos conduzca y ahí donde se pose, tendremos la respuesta. Esta no sólo está en la frase o párrafo en el que hemos caído, sino en todo el mensaje. Con el conocimiento de que debemos hacer ahínco en el significado de lo primero que nuestros ojos han leído.

La 2ª: esta forma de uso del oráculo es más divertida. La podemos utilizar cuando el Universo nos provoque o bien provocando nosotros al Universo. En el primer caso, podemos sentir que el Universo nos provoca cuando estando sumergidos en nuestro día a día y de lleno en algún problema, aparezca ante nuestros ojos un número o serie de números que extrañamente llamen nuestra atención. Puede ser un teléfono, un código postal, el número del turno, una matrícula, etc... al hacernos conscientes de que el Universo nos quiere informar a través de ese número o conjunto de números que está llamando nuestra atención, sin motivo, vamos a proceder a anotarlos y a sumar cada dígito, hasta reducirlo a una sola cifra. Iremos directamente al número de mensaje, cuando éste se encuentre entre el 1 y el 88.
Los números siguientes no se reducirán:
10, 11, 12, 13, 22, 33, 44, 55, 66, 77 y 88
Tanto estos, como los números 1, 5 y 7, contienen mensajes extramágicos y están especialmente reseñados.
Por ejemplo: el número que ha llegado a nosotros es: 5978412698
Lo reducimos de la siguiente manera:

5 + 9 + 7 + 8 + 4 + 1 + 2 + 6 + 9 + 8 = 59
Continuamos reduciendo, ya que esta cifra no se encuentra entre las excepciones:
5 + 9 = 14; 1 + 4 = 5
La numerología que nos conduce al mensaje que precisamos está en el 59, 14 y 5, en orden inverso.
Consultaremos el oráculo, de acuerdo con el camino a seguir que hemos obtenido: en primer lugar mensaje nº5. Cumplidos 14 días, leeremos el siguiente, que será el nº14 y pasado 59 días, leeremos el nº59. Es importante que en el tiempo que dura la consulta, evidentemente se realice un trabajo personal con el mensaje obtenido, aunque parezca que no entendamos nada, no olvidemos que son para el alma, la mente puede estar obstaculizando. Entrégate a la confianza y no hagas trampas, si lo revisas antes de tiempo, puede perder todo el sentido. Cuando lleguemos al último mensaje, dedicaremos una especial atención a aquello que se repite en cada uno de los mensajes. Ahí, dirigiéndonos hacia esa reiteración que nos ha llegado, encontraremos la forma de liberarnos.
Si al reducir los números, damos con una cifra que se encuentre entre las excepciones, habremos dado con un mensaje extramágico, tomando conciencia de que nuestra vida está a un paso de dar un precioso giro hacia la sublimación. Enhorabuena.
Este mismo sistema lo podemos utilizar, provocando nosotros conscientemente al Universo y solicitándole que desde el instante en el que nos encontramos, nos muestre un cifra reveladora que nos aporte el mensaje que precisamos, para el momento que estamos intentando superar. La cifra nos puede llegar del mil maneras distintas, solamente tenemos que estar atentos. Desde el momento que se hace la petición, nos fijaremos en cómo nos puede llegar la información. Bien sea a través de la matrícula del coche que tenemos delante, el número de la portería que estamos cruzando, el número de la primera persona que llame a nuestro teléfono, el resguardo o registro de un documento, en un anuncio publicitario, etc…

Opiniones…

Sólo sé que soy una gran amante, una gran amante de la verdad, una buscadora de la sabiduría, que cada día se sorprende por la magia de la vida. Esa amante que yo soy, se identifica gratamente con la descripción que el autor sufí Anwari hace en su precioso poema:

"Si ser amante es ser poeta, yo soy poeta;
Si ser poeta es ser mago, yo soy mago;
Si ser mago es ser vilipendiado,
yo puedo ser vilipendiado;
Si ser vilipendiado es ser detestado por los hombres de mundo,
estoy contento de serlo.
Ser detestado por los hombres de mundo,
es casi siempre ser
amante de la verdadera realidad.
¡Yo afirmo que soy un Amante!

Y como amante digo… Yo Soy Agua, pero tampoco, porque mis palabras brotan desde un mar de fuego. De la tierra soy semilla, pero camino como el aire que mece mis sueños, arrullándome como un delicado recién nacido. Así, en sutil me convierto, amante de todo lo cierto.

Y al conocer la esencia de esta semilla, me animo, pues sé que de esta temprana conciencia de lo que es un trueno y un escarmiento, regurgito, espectaculares olas, que nutren corazones hambrientos.

Medito, sobre esto y otras muchas ocasiones, en las que similares versiones de huracanes perfumados, germinaron, corazones nobles y mentes libres, sin por ello aparentar consternados. Puedo vislumbrar un atisbo de reales dudas, aún así y a pesar de ello, no cabe duda, que esta semilla, resucita todo corazón sediento.



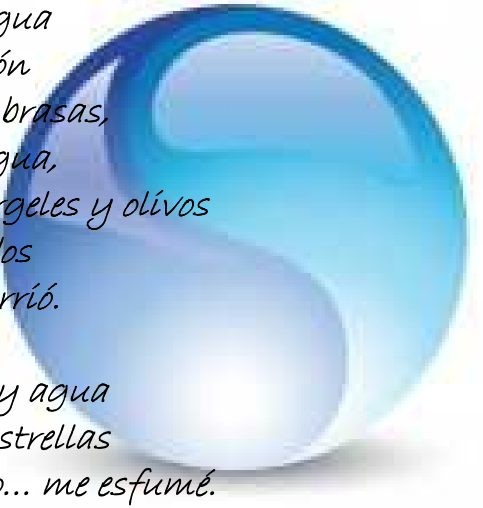
Y así comienza…

El Número 1:

Cabeza vs Corazón: Alma

Yo Soy Agua
que habla con palabras de fuego
de la tierra semilla
que como aire camina…

Pues, yo que soy agua
atenazo mi corazón
que renace de entre las brasas,
sabiendo que soy agua,
que fluye en una tierra de vergeles y olivos
en la que los olvidos
fue lo mejor que ocurrió.



Pues, yo, que sé que soy agua
mecida entre nubes y estrellas
que renacida tras izar el vuelo… me esfumé.

Mientras, no dejo de ser agua,
agua clara, caudalosa y clara.
Agua que se filtra, entre las rocas
y cae del cielo apagando el fuego
permitiéndome Ser…

En contacto profundo con la naturaleza de nuestro Universo, encontrarás la paz que precisas en este momento. Detente y respira. Conéctate con tus sentimientos y comienza a descubrir tu propia naturaleza. Búscate. Conócete. Es prioritario.



La inspiración…

Con los pies llenos de arena, el salitre apelmazado en mi piel bronceada, camino, despacio, observando cómo mis huellas quedan atrapadas por unos segundos, hasta que una descarada ola se las lleva, para borrar mi paso por este curioso paraíso. Aún así, no consigo detenerme, es esa energía que fluye y se transforma de repente en un ánimo inusitado por dejar fluir las ideas que se agolpan en mi mente. Es algo singular que me ocurre a menudo y que mantiene su efervescencia cuando camino descalza, humedeciendo mis pies en esa espuma blanca que burbujea constantemente, colmándome de tranquilidad, provocándome un peculiar estado de clarividencia. Puedo ver las imágenes y palpar los sentimientos…

Los temores…

Tengo que aprender a amar la soledad de las palabras. De estos textos que revierten entre el silencio de las paredes de mi habitación. Donde paso horas de intimidad, con ellos y conmigo misma. Es aquí donde transformo y doy forma a esos pensamientos que transcurren tan rápidos y al mismo tiempo tan lentos, lo suficiente para ser saboreados en su justa medida. Tengo que aprender a respetar el temor a la imaginación y a esos textos que reprimo

plasmar por miedo a mostrar la realidad. Tengo que aprender a volar para poder expresar lo que se ve desde allá arriba. Donde la amplitud de los sentidos, sentimientos y emociones se diversifica hasta alcanzar cotas inimaginables. Donde se puede palpar la libertad de pensamiento. Allí donde la conciencia se nutre de todo conocimiento. El justo y el suficiente, para después ser plasmado sin coraza, tampoco con excesivo empeño, pero sí con esfuerzo. A éste es al único al que no tengo miedo.
Tengo que aprender tantas cosas…

Trilogía empírica:

Es esta una trilogía empírica de poemas animados por el murmullo de esas olas que siempre me acompañan y que me transportan desde las profundidades del océano a las alturas del cielo. Guiándome por el azul más intenso que uno pueda imaginar. Ese azul que palidece o se intensifica según el tono de mi mirada. Apartando esas inoportunas nubes que en ocasiones no me dejan gozar del verdadero color.

Azul dulce y agrio que en ocasiones calla… pero que también habla…

Con dolor…   de Sensaciones   y … Recuerdos…



C O N D O L O R…

Nº2 - Lágrimas

Rojo sangre y fuego,
mezclado de sudor,
lágrimas, sin consuelo.
Aparté el mechón que cubría
la herida arrebatada,
acaricié sensata esa...
tu mugrienta mirada.
Sentí palpitar mi corazón,
se enhebró entonces
la aguja de la sinrazón.
Vil cortesano, infame y descarado,
banal amor tejido
entre los muros del lamento.
Cáliz ensordecedor que mira atrás,
sin poder despertar
de ese perturbador recuerdo.
Viaje al límite del horizonte,
donde se curva la faz
aún no conforme,
por disimular tanta desdicha,
en esta simulada calma
ahora marchita.
Lágrimas de perdón y ruego,
de tormento y duelo.
Lágrimas que no ayudan a purificar mi alma,
que aparecen de nuevo con cada mirada.
No más lágrimas...
lo ruego.

Son saladas. Sí, lo son, también son amargas y por eso no son menos las lágrimas que salen del corazón. Permítete alcanzar la profundidad de tu abismo y renace de tus propias cenizas.

Nº3 - Insistencia

Una daga atravesó mi mente,
lo adiviné en tu mirada.
Escuché en mi alma latente,
la agonía que la quebraba.

Fui sincero y cándido,
recibí silencio y desprecio.
Amagué mi semblante pálido,
por no parecer necio.
El dolor rasgó mi entereza,
lloré sangre y lágrimas,
descansé tu amarga belleza,
en tu dura y fría almohada.
En la sombra me cobijo,
dando rienda a mis anhelos,
mientras suspiro aún percibo,
los destellos de tu cabello.

Flagrante designio el no poder tenerl@. Nadie es dueño de nadie. Libera las ataduras. No seas tan posesiv@ y ama. Como dijo Francisco José de Goya: El sueño de la razón produce monstruos.

Nº4 - Incomprensión

Desperté de madrugada,
observé los veleros cruzar.
Sobre un azul que embrujaba,
desde tierra hasta ultramar.
Percibí en la lontananza,
un grito de desesperación.
Supe de tu destemplanza,
de tu amargura y sinrazón.

Acudí a tu llamada,
clamabas amor y tesón.
Zurcí en vano una pluma,
con tu nombre y un corazón.

Volví de nuevo la mirada,
huyendo de tu devenir.
Calmé mi alma ignorada,
por no volver a sufrir.

En el cielo dibujaré,
una rosa color púrpura.
Cuando la mires sabré,
si es cierta tu amargura.

Aumenta el dolor del alma,
la nostalgia caducada.
Un leve roce de ternura,
aparece hoy en tu cara.
Sensación que no dura...
se esfuma perturbada.
Canto sereno y dolido,
soneto de culpa y temor.
Espero cándida y perdida,
a que se marchite tu dolor.

Acudí a tu llamada,
clamabas amor y tesón.
Zurcí en vano una pluma,
con tu nombre y un corazón.
En el cielo dibujaré,
una rosa color púrpura.
Cuando la mires sabré,
si es cierta tu amargura.

Letra cedida al proyecto Cantares del Alma de A. Jurado

Huye de mezquindades, nunca te harán feliz. Amar es sinónimo de libertad. Identifica el chantaje emocional.
Nuestra mayor gloria no está en no haber caído nunca, sino en levantarnos cada vez que caemos (Oliver Goldsmith).

Nº5 - Lamento

Revierte el sonido que retumba en mis venas
y reclama pasión a gritos desesperados.
No sé cuánto tiempo más podré resistir.
Dejo que las profundas notas del ocaso,
fluyan desde el suburbio de mi Ser,
hasta alcanzar mi herido corazón.
No concibo en estos momentos gratitud alguna,
la perversión de mi pereza y de mi injusta tristeza,
aflige hasta los pétalos del recuerdo.
Sereno mi mente y exijo un letargo,
el descanso del dolor.
Siento meticuloso tu aliento,
frágil, incierto,
en un último intento
por penetrar en el refugio,
en el que conservo las débiles estrellas,
esas que un día me brindaste
y que ahora en un tris de esfumarse,
luchan con desesperación
por no quemar la última chispa,
el suspiro final.

El Número 5:
El Maestro. Representa
el cuerpo físico

Es un momento para sumergirse en las profundidades de uno mismo, alcanzarlas sin miedo e identificar los verdaderos deseos. Que tu cuerpo sea el reflejo de tu espíritu.

Nº 6 – Herida en el alma

Serena el viento que arrecia la mañana,
en un suculento estambre de flores,
de aromas polvorientos,
de colores vivos como pétalos.
Me lamento en mi herida,
pues, separada de ti me siento,
por millones de abejas fulgurantes,
que despiden con fuerza toda la lumbre,
hasta que sucumba errante,
en ese cielo que me pintaste.
Y sostengo,
el fuego entre mis manos dulces,
de amor desesperadas,
de caricias anheladas,
de tu cálida y hostil mirada.
Pues presiento,
presiento que he muerto,
pero no es así,
lo sé,
sé lo suficiente como para no dejarme morir.
Por ti, por ese favor de tu boca,
por esa mirada rota,
elocuente,
que mancillada y errante,
se presiente,
vulnerable y loca,
ardiente,
cual sólida roca.
Eclipsada,
por la marea desenterrada,
empecinada,
eternamente sola.

Letra cedida al proyecto Cantares del Alma de A. Jurado

Es gracias a las heridas del alma, como podemos levantarnos de nuevo completamente renovados. Es necesario para ello vivir profundamente esa herida. Después todo empieza de nuevo y nos desapegamos del dolor que nos causó y observamos simplemente la cicatriz que quedó. Y como dijo C.K. Anthony: Sólo cuando el ser humano puede estar solo encuentra la unidad con los demás.

Nº7 – El mensaje de tus ojos

En el negro de tus ojos,
me sentí cercana a tí
observando estremecida,
aquello que no te dejaba vivir.
Bailamos encogidos,
entre las hojas mecidos,
entre los arcos de la ceguera,
anulados por el dolor y la pena.
En ese negro de tus ojos,
concreté mis pensamientos,
concentré todas mis fuerzas...
...y en esa mirada incierta,
me devolviste cada día,
todas y cada una de tus penas.
Lloré con fuerza y saña,
me hirvió mi sangre canela,
deambulé entre gritos,
estremecida por tanta pena.
Más ya no podía,
soportar ni un instante,
ese negro de tus ojos,
vacíos de amor...
...y llenos de tristeza.
Y grito: no renuncio.
Me calcé mis tacones de orgullo,
me solté la cabellera,
me hice una curiosa trenza,
con los restos de tu escopeta.
En vestido de volantes,
aparecí ante tus ojos negros
de munición anulados,
suplicantes de consuelo.
Te canté al oído,
te acaricié ese corazón dolido,
te dediqué enamorada
ésta mi canción de la esperanza.
En el negro de tus ojos,

me sentí cercana a tí,
observando estremecida,
aquello que renacía de tí.
Con mi vestido de volantes,
mis tacones, mi trenza y mi coraje
pude cantarte una vez y otra
hasta que resucitaste.
El orgullo de mis tacones,
vibraron ante la sonrisa
de esa mágica caricia
que un nuevo día me brindaste.
Se desató la pasión,
se encumbraron nuestros deseos,
al encontrar de nuevo,
tus verdaderos ojos negros.
Ora ya resucitado,
con un pincel de plata,
me escribes en tus labios...
Es, entre tus ojos y los míos,
donde queda nuestro amor cautivo
y ahora...
escondido en la luz de mi vida,
permanezco cada día,
hasta que se me erice la piel de nuevo,
al tocar con mis propios dedos,
el aroma de tu cabello.



El Número 7: Plataforma de elevación. Aura



Letra cedida al proyecto Cantares del Alma de A. Jurado

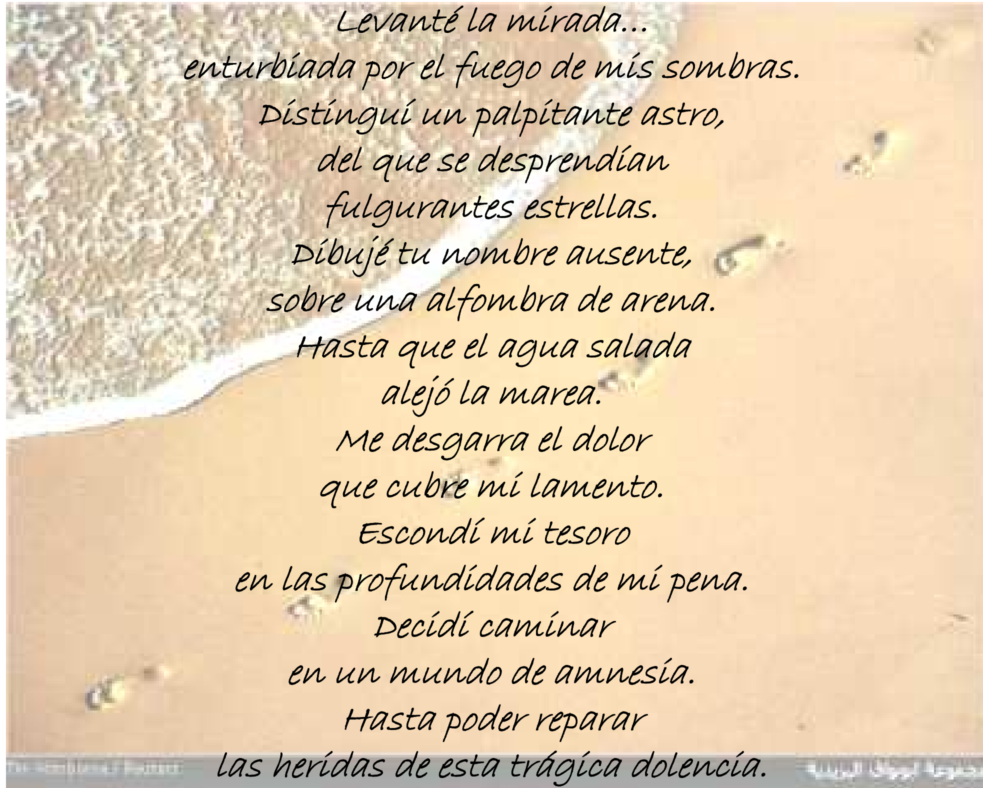
Busca el verdadero amor en los ojos de tu pareja, conéctate con su alma. Miraros y descubrir la verdad de esa relación, no viváis en la superficie de la vida, profundizar en vuestros corazones y unirlos, ahí encontrareis el sentido de vuestro encuentro en esta vida.

Nº8 - Sereno dolor

Ví tu dulce música,
escuché tu suave mirada,
palpé tu voz y el deseo,
de tu faz enamorada.
Caminabas sobre el azul del cielo,
respirabas luces y destellos,
aprendías del murmullo,
de las aguas de tu silencio.
Fue grácil tu danzar,
de tu nado me prodigo,
delicado tu cantar,
el recuerdo mi escondrijo.
Adiviné tu estampa...
entre las olas del mar,
limpié mi alma con espuma blanca,
para poderte olvidar.
Sin ti no volverá...
ni el sonido ni la luz.
No sé si resistiré...
el peso de esta cruz.

Es labor difícil desprenderse de una profunda herida de muerte, pero no imposible. Acepta los designios. Encuentra tu verdadera estampa y no temas mostrarla. Date cuenta que desea salir. Pregúntate porqué aún hoy sigues aferrada a esa cruz.

Nº9 – En extremo



Si permites que el dolor se adueñe de tu alma, necesitarás milenios para repararla. No sucumbas. Sal de la amnesia, vive la vida consciente de tus verdaderas intenciones. Enfréntate a eso que te mantiene en la oscuridad de los extremos.

Nº10 - Esclava

Sentí que estaba muerta,
que me estaba muriendo,
que me dejaba el alma,
en un largo sin vivir.
Y quise seguir sintiendo.
Fue así como me uní a mi sentir.
Escuché una voz ahí adentro,
que decía...
No encuentro salida
para este temor absurdo,
a no sé que vida...,
desmontada y vacía,
plena de artilugios
sin fuerza ni carisma,
plena de trastos y dolor.
Percibí que...
Privada de dicha,
escuálida, dócil y languidecida,
peregrina de la maravilla
que es la brisa salina,
la dorada arena cálida,
que a un tris de velarse por los años andina,
se cruzó en mi casa
la sombra de aquello que nunca existió.
Y entonces me alerto..
de repente recuerdo
la falsa maleta,
el falso combustible,
el falso temor a lo irascible,
el falso camino hacia lo imposible...
Y pienso...
En ocasiones, puedo ver,
en otras sólo atender,
soy y dejo de ser.
Es el género humano,
somos perecederos,
nacemos de nuevo,

nos ocultamos,
resplandecemos,
escuchamos y no oímos,
abrimos la puerta a enemigos,
la cerramos a los olvidos
y así una y otra vez,
sin detenernos a esperar,
a veces sin aprender.
Recapacito…
Así es el hombre,
dichoso, cautivo,
amante de lo nocivo,
enamoradizo, de sueños y nostalgias,
con el pasado, enchido de añoranza.
Morimos sedientos,
volvemos casi sin aliento
para sumergirnos de nuevo,
en lacerantes duelos,
sitiados de equipaje,
minados de recuerdos,
anclados en lo viejo,
hasta reventar el alma
y empezar de nuevo.
Es entonces cuando decimos,
pero si no se caminar…,
soy pequeño y enjuto,
no tengo donde agarrarme,
doy tres pasos y me caigo,
tengo que volver a levantarme.
Y lo hago…
Me levanto dichosa,
con guisa y sin sorna,
con olvidado desmayo,
con irreverente cautela,
con la mochila desvencijada de pena…
Que alivio digo yo…
Si ahora tengo lo que necesito,
sé que siento, me elevo y olvido,
que este es mi camino,

ese que siempre añoré.
Ahora…
Me abruma la calma del horizonte,
con la arena conforme bajo mis pies.
Con el agua salpicando mis venas,
sin por ello languidecer.
Y predico…
No soy así si no llega a ser por mí,
por el amor que me tengo,
porque el temor quedó muerto,
de aquello que fui.
Y así, con mucho amor,
Renací.

Letra cedida al proyecto Cantares del Alma de A. Jurado

El Número 10: Todo o Nada. El Cuerpo Radiante

Es el momento de morir como lo que fuimos. No se trata de una muerte física, se trata de descubrir que tras esa nada que queda, existe un todo. Despójate del caparazón y cruza la puerta, que todos puedan deleitarse con la luz que empiezas a desprender. Dale muerte al dolor.

Nº11 - Orgullo

No permitas que tu orgullo te ofenda
o te inculque la bajeza del ser humano,
hasta el amanecer de los días venideros,
en los que el perfil de las sombras que te cobijan
caigan de su talento amargo y siniestro.
Tú, coraza de amargura,
incapaz de detener el tesón
de tu fugaz marinero
ese que se halla sin barco y sin corazón,
luchando entre las tinieblas duras,
sutiles, triviales y sin razón.
No permitas que tu orgullo te ofenda
o te prive de la humildad del perdón,
hasta el amanecer de los días venideros,
en los que el perfil de las sombras que te cobijan,
caigan de su talento estúpido y decrépito.
Tú, deshazte de la coraza,
convierte en capaz el tesón
de tu mágico marinero,
ese que en un hermoso barco y sin desesperación,
cesa la lucha, escapa de las tinieblas,
se sumerge en la magia
de todo humilde corazón.

El Número 11:
El Gurú

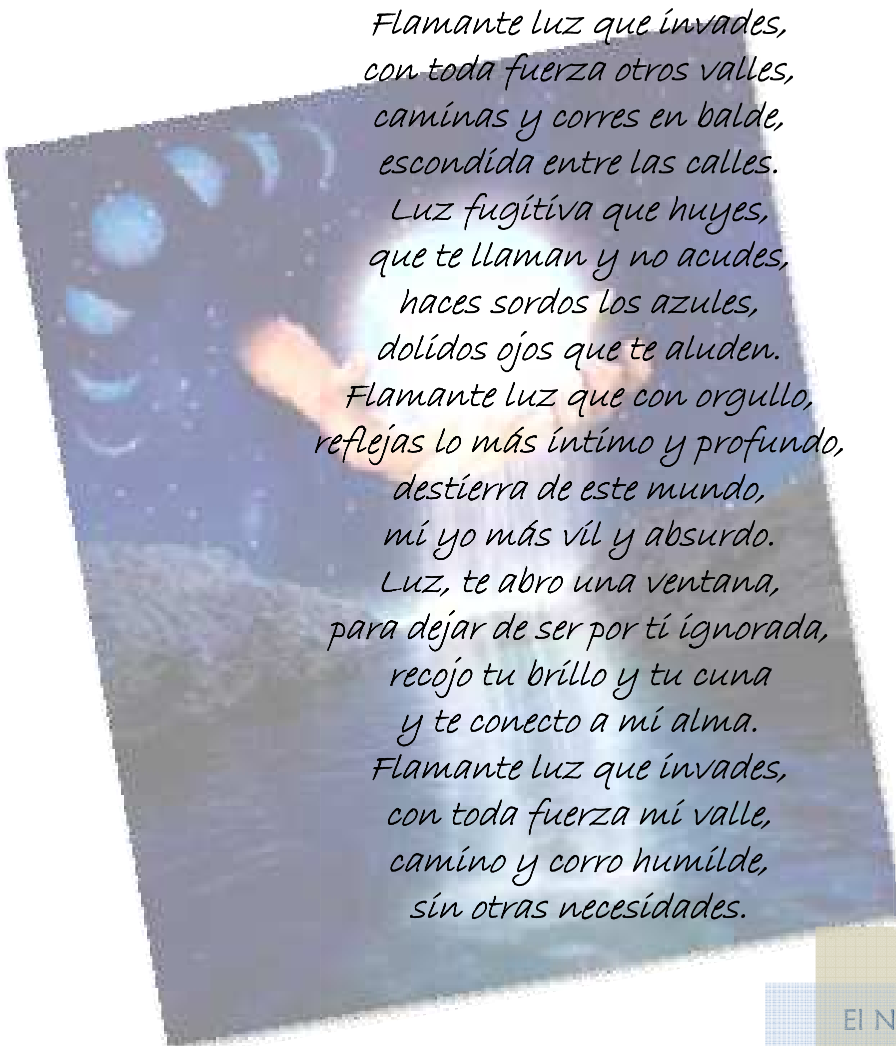
La mente es traicionera, puede ser insistente y obsesionarse, recurriendo al pasado, eso es orgullo. Ahora ya no hay motivo para seguir alimentándolo, eres consciente de que, eso, puedes cambiarlo. Sólo depende de que te comprometas contigo. No permitas que el orgullo se adueñe de tu vida. Perdona y serás perdonado.

Nº12 – Soñé

Soñé con un mar abatido de olas,
carente de equipaje,
sin vuelta ni regreso posible,
sin fuerza ni coraje visible.
Yo que soñé...
Soñé de nuevo con mi desdicha,
para embarcarme con prisas
sin detener la sinrazón,
sin ocultar el dolor que causa el anhelo,
lejano del alcance de mi mano
que me prolonga en un sin vivir.
Yo que soñé...
Arisca,
llena de rabia, de fuerza, de energía,
que suave y terca acaricia
mi siniestra mejilla,
adorado horizonte de placer.
Soñé...
Soñé con él
y no pude por más que dejar de soñar,
hasta conseguir encontrar
la clave de mi sensatez.
Y soñé...

erfección de dominio.

La intensidad de tu amor es directamente proporcional a tu locura. Todo es más saludable en su justa medida. No proyectes tu felicidad fuera, encuéntrala dentro. No cedas tu poder personal a nada ni nadie para sentirte plena. No encontrarás la pareja ideal mientras no seas capaz de amar sin exigencias. En caso contrario, siempre estarás soñando en algo mejor, cuando lo mejor ya lo tienes a tu lado, sólo tienes que aprender a aceptarl@.



Flamante luz que invades,
con toda fuerza otros valles,
caminas y corres en balde,
escondida entre las calles.
Luz fugitiva que huyes,
que te llaman y no acudes,
haces sordos los azules,
dolidos ojos que te aluden.
Flamante luz que con orgullo,
reflejas lo más íntimo y profundo,
destierra de este mundo,
mi yo más vil y absurdo.
Luz, te abro una ventana,
para dejar de ser por tí ignorada,
recojo tu brillo y tu cuna
y te conecto a mi alma.
Flamante luz que invades,
con toda fuerza mi valle,
camino y corro humilde,
sin otras necesidades.

El Número 13: El velo puede retirarse. Aparece el Maestro.

Sentencia la mano que oculta la luz, no permitas a la sombra nublar tu belleza. Ilumínate. Apártate de quienes no te quieren bien. Sabes muy bien lo que te conviene. No dudes y sal de ahí. Invádete de luz.



S E N S A C I O N E S…

Nº14 - Oleaje

Cierro los ojos y escucho:
Tu murmullo lento, tu bravura suave,
tu oleaje...
de vértigo.
Abro los sentidos al viento:
Tu sonido latente, tu fuerza palpitante,
tu oleaje...
deslumbrante.
Noto el dulce roce de la brisa:
Que me sonríe perpleja,
sin exclamar una queja,
tu oleaje...
embriagador.
La humedad en mis venas:
El desgaste de la razón,
que no dirime condición,
tu oleaje...
salvaje.
Cierro los ojos y escucho...
Tu versátil movimiento,
tu caminar rápido y a veces tan lento
Tu oleaje...
me cierne...
me subyuga...
me calma...
y me abruma.

Es este tu gran momento, no dudes ni un ápice. Atrévete a materializar ese deseo profundo. Estás preparad@.

Nº15 - Incapaz

Incapaz...
Incapaz de razonar me siento.
Siento ese murmullo,
que aparece tras la sombra de la bruma.
La bruma que no se desvanece
pese al intento.
Intento estar atenta
a ese viento firme
que despeje mi memoria.
Memoria para reconocer,
para recordar tu gentil morada.
Morada frágil
que se esconde entre la urbe.
La urbe del lamento,
donde no se puede discernir.
Discernir entre las densas ramas
que me ocultan el paso.
Paso firme,
inquietante, febril, agotado...
Agotado por la falta de destreza.
Destreza que se muestra ausente
porque ha muerto.
Ha muerto,
murió en el intento,
sintiéndose incapaz.
Incapaz...

Deshazte del grave suplicio del fracaso, en realidad no existe. El éxito tampoco. Lo único que existe es el juicio que le pongas a la experiencia. Todo es relativo. Recuérdalo. Aún cuando sientas que ya no puedes, que todo se ha derrumbado y que no lo conseguirás, levántate, mira al frente y cree en ti para volver a caminar. Vive la "derrota" como una experiencia de superación.

Nº 16 - Secuestrada por la noche

En el silencio de la noche,
perversa como el manto del rocío
que cubre esta larga espera
en la que los recuerdos
se sacian de olvidos.

Es la penumbra que secuestra,
con su manto verde plata,
el alivio que deslumbra
la cuna de tu alborada.

En este martirio inquieto,
de cimas que ya no encuentro,
de noches de vela y tormento,
de rocíos y calumnias
como el velo de este secuestro.

Se desgasta el horizonte,
pronto al levantarme,
sedienta de tu nombre
preparada para encontrarte.

Me secuestra la noche de nuevo,
diluviando, como nunca antes
agua fría e insaciable,
que oxidada
me empapa de miedo la sangre.

No apago la sed sin tu recuerdo,
ese que cada mañana olvido,
ya no me asusta la noche,
aunque no pueda tenerte,
bajo el manto del rocío.

En el silencio de la noche,
casi ya de madrugada,
entraste como un duende,
y te metiste en mi cama.

Con tu manto verde plata,
de alivio quedo impregnada
me secuestras por la noche
y me devuelves cada mañana.

Se desgasta el horizonte,
pronto al levantarme,
sedienta de tu nombre
preparada para encontrarte.

Letra cedida al proyecto Cantares del Alma de A. Jurado

Permítete renacer todos y cada uno de los días de tu vida. Renuévate cada mañana y perece cada noche, entregándote a lo más sublime de ti. Envuélvete de tus sueños, así no te perderás la otra parte de la vida. Y en esos sueños, puede que esté la respuesta.

Nº 17 - Ese cielo

Es el vacío de tu luna,
clamo lucha, clamo al cielo.
Ese azul que no me escucha,
miro al mar y miro al cielo.

Me parece una locura,
cantarle al viento, cantarle al cielo.
Reclamo a mi vida cordura,
bailo su música y le bailo al cielo.

Es el roce de tu brisa,
reconozco esa risa,
reconozco ese cielo.

Ese caminar sereno,
aviva la llama...
la pasión de mi cielo.

Los que se fueron están en el cielo y en nuestro corazón, si quedamos en paz con ellos. Siéntelo. Acepta la muerte, acepta la transformación. Lleva a tus seres queridos en el corazón, no los lleves sujetos por tus incontroladas emociones. Ellos quieren ser libres y tú también. No te aferres a dolorosos recuerdos que no puedes cambiar.

Nº 18 - El arte de amar

Prometo, nido o morada.
Arremeto, con fuerza y saña.
Cometo, vanidad insana.
Someto, a duelo mi alma.
Silencio…
no escucho el viento.
Necio…
si te miento.
Admiro,
tu belleza y bonanza.
Admito,
algo de arrogancia.
Cautivo,
de tu voz y tu danza.
Respiro,
la sed de tu templanza.
No cejo,
en mi empeño.
Ni dejo,
agotar el leño.
Rezo,
a quien es mi dueño.
Y le mezo…
en todos mis sueños.

Es amar realmente un arte, no siempre ama quien dice que te quiere. ¿Pregúntate cuanto amor hay en tí? Seguro que te sobra. Entonces porque haces restricciones… No pases hambre.

Nº 19 – Lo que encierro

Te miro,
entonces pienso.
Me miras,
te apetece,
es intenso.
Paso ante ti,
te conmueves,
está claro,
me estremeces.
Te vuelvo a mirar,
sólo siento,
enloquezco,
me apetece,
es intenso.
Pasas ante mí,
lo presiento,
está claro,
nos miramos,
es inmenso.

Pues cada vez que me pongo a pensar y te miro, siento que sin ti nunca nada será lo mismo. Cada vez que tus ojos azorados me miran, me apetece, todo se torna más y más intenso. Nada es por pura coincidencia. Está claro lo que debo hacer. No volver a mirar atrás. Cuando pienso, se hace evidente. El entusiasmo se apodera de mí. Ya nada es lo mismo, nada es igual. Ahora me purifico todos los días. Cada vez que te cruzas en mi camino, olvido las horas perdidas en aquel lugar oscuro al que nunca regresaré. Cada vez doy un paso más hacia el equilibrio, reconociendo la armonía. Siento como la tranquilidad me invade, ya no tiemblo, ni siento escalofríos. Porque no tengo miedo. Consigo percibir el perfume de la primavera. Mi ánimo no desfallece, pues sé que todo esfuerzo tiene su justa recompensa. Nunca nada podrá ser peor que el día anterior. Porque cada vez tengo más claro cuál es mi camino…

Gozar de tranquilidad de espíritu es poder palpar la relatividad de la vida. Estar en armonía con nuestra alma, nos fortalece y otorga la seguridad necesaria para caminar de forma ascendente en esta vida. Siéntela, siéntete, siéntele, sois UNO.

Una suave brisa mecía,
mi ilusión y la esperanza,
mientras la lluvia caía,
dejando oculta tu danza.
Distinguí la luna a lo lejos,
me habló con cordura:
Deberás podar los setos,
que ocultan tu locura.
Corté con bravura las ramas,
dejando desnuda la valla…
Penetró la luz que mi amada,
desprende con toda saña.
Se iluminó mi rostro de ti
y todo lo que en el corazón guardo.
En mi frágil alma sentí,
el calor de tu dulce abrazo.

Es un acto de valentía retirar el opaco velo que oculta la verdad. No sigas engañándote. Sé valiente. Sé tú. Quien te ame que te ame a ti y no al personaje que no te has inventado para ser más aceptad@ en tu entorno.

Nº 21 - Victoria



Silencio que no consigue calmar,
la tristeza que me embarga.
Inquietante oleaje,
siniestro,
que sacrifica una risa,
una caricia
y hasta un beso,
para regodearse en el dolor
de esa triste
y dura victoria del vencedor.
Exijo de nuevo
el cáliz de tu boca,
de tu aliento firme,
sereno,
sabio y sediento,
que me permite olvidar
para poder expresar
con libertad de pensamiento,
la lucha imberbe
de esta cruda batalla.

La verdadera Victoria permanece en el cese de la lucha, en el sabio desarme, en la aniquilación del camino del ego, en la página posterior. En esa, en la que no queda rastro de batalla.
Esa es tu Victoria. Sal de la herida. Entrégate. No queda otra.

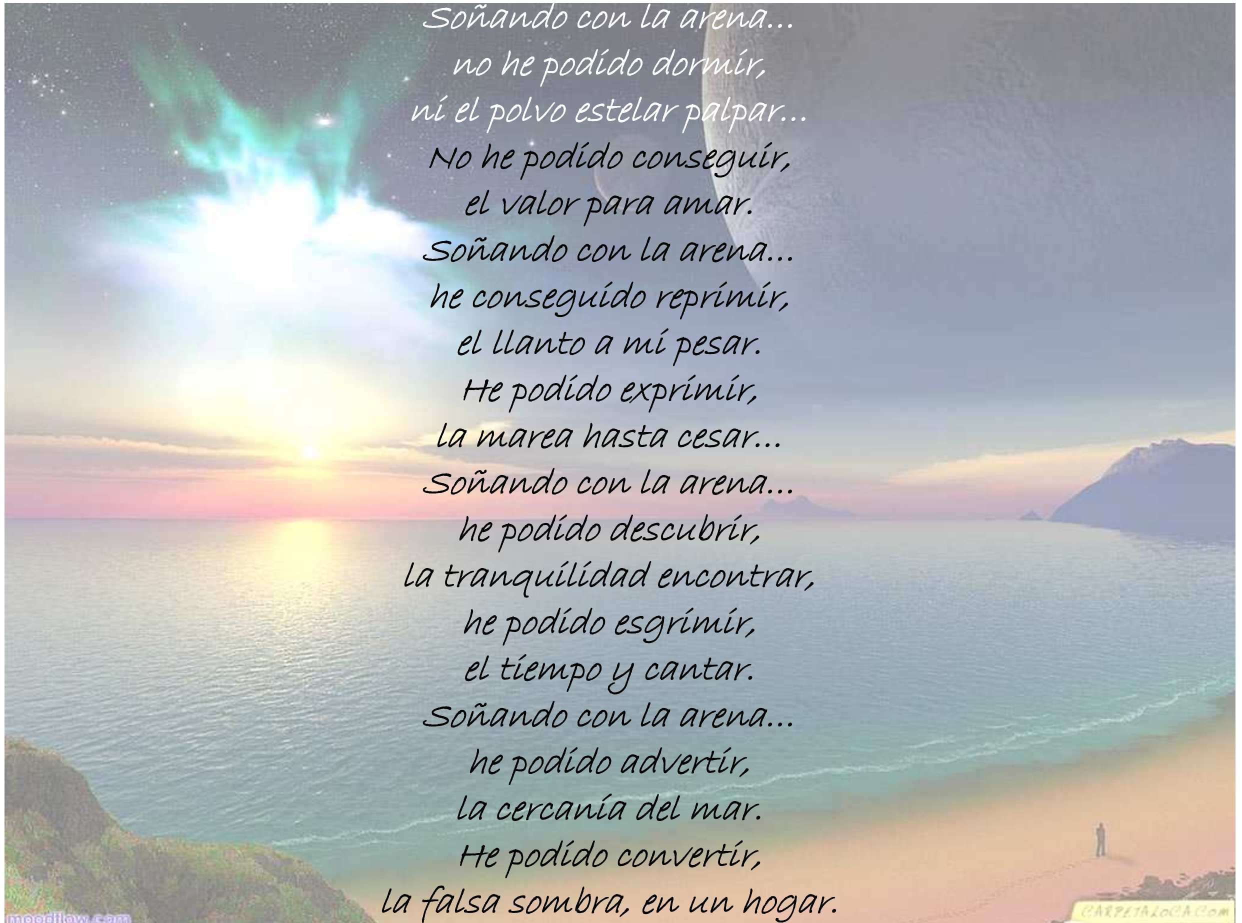
Nº22 – Tu Canto



El Número 22: Construcción sobre lo nuevo. Construcción de un mundo nuevo y una vida nueva.

Surgir de las profundidades, es renacer a un nuevo mundo. Es el gran momento de la transformación. Alúmbrate a ti mism@ a través de la conexión con tu padre. Siente la protección del padre. Entrégate al espíritu, tendrás una visión clara de ti mism@, reconcíliate con tu origen.

Nº23 - Soñando



La ausencia de fe es lo único que puede derrotar un sueño. No permitas que los tuyos se desvanezcan. Sueña para no perderte nada y así nada parecerá estar perdido. Sé consciente de tus sueños. Si no nos tomamos el tiempo necesario para conocernos, nunca sabremos quienes somos realmente. Los sueños son una puerta al conocimiento.



R E C U E R D O S…

Nº 24 - El recuerdo

Vive...
el recuerdo,
el que florece,
que sin pena ni llanto,
crece y perece,
en mi corazón...
yace,
privado de pena,
cálido y sensato,
sencillo... encontrado.
Astuto...
el recuerdo,
pues ya no entristece,
que sin pena ni llanto,
crece y perece,
de mi alma...
equipaje,
erguido de calma,
libre y preso,
cauto... ignorado.
Silencioso...
el recuerdo,
pues ya no amanece,
que sin pena ni llanto,
crece y perece,
que mis sueños...
mece,
dichoso de aroma,
diestro y ufano,
estúpido... olvidado.

Sobre los trágicos y muchas veces indisolubles recuerdos, hay mucho que decir. Son tan impertinentes que como no seamos astutos nos obligan a sacrificar demasiados soles de nuestras terrenales vidas. Es por ello por lo que tenemos que mantenerlos a raya. Identifícalos y aprende a dejarlos morir.

Nº 25 - Recuerdo en azul

Dorado de los tonos de la arena...
cálido, tan cálido como el sol.
Azul que arrastra una ola...
gaviotas que tiñen de color.

Silencio que rompe la paz...
canto que envuelve de serenidad.
Persistente aletear voraz...
brillo, puro reflejo de claridad.

Alguien camina por la orilla.
Alguien que pasea con tristeza.
Mañana amarga y mortecina.
Cielo que se levanta con pereza.

Dorado como los rayos del sol...
bravo, tan bravo como mi honor.
Azul de los tonos del mar...
voraz, tan voraz como mi amor.

Sutil oleaje de madrugada...
una nube cubre el cielo.
El resplandor ciega el horizonte...
quedo cautivo por el miedo.

La marea arrastra un mensaje,
para sorpresa de mi corazón.
No es sólo un pasaje.
Es melancolía y estupor.

Dorado de los tonos de la tierra...
húmedo, tan húmedo como el océano.
Azul que arrastra una ola...
la mañana se ha puesto de duelo.

Lágrimas se mezclan amargas...
miel que se torna agria.
La angustia devora mi cuerpo...
al presentir la nostalgia.

Suspiraba todos los días,
buscando un barco pescador.
Observaba cada día,
aquel cielo embriagador.

Dorado de los tonos de tu piel...
suave, tan suave como tu sonrisa.
Azul que arrastra una ola...
malvada la marea que opina.

En la arena queda la huella...
de un rastro sin rumbo.
Una perversa ola la acompaña...
hasta lo más profundo.

Océano tú que escondes,
mágicas historias de amor.
Mar lleno de enigmas,
de misterios y temor.

La nostalgia, una herida de amor que se vislumbra incurable y perversa. Acepta el momento. No alimentes más ese vacío. Llénalo de aceptación. No te recrees en la nostalgia del pasado. Te perderás el presente. Eso sí, antes tómate tu tiempo de duelo, no más. Suerte.

Nº 26 - La mecedora



En el silencio del balanceo de tu oleaje...
vibro.
Juego con el contoneo,
ese movimiento salvaje
que me produce tu memoria,
que aviva esa ola,
que me cierne y agota...
como una mecedora.
Pido auxilio,
ya no puedo,
casi me quiebro por el llanto.
Es el silencio hermético en el que me mezo,
buscando una razón para este tormento,
que me sabe a derrota...
lloro en mi mecedora.
En el vaivén del abismo me sumerjo,
para adivinar si puedo,
el motivo de la desesperación
que me cierne entre sus garras,
sin poder pedir perdón.
Sombras que me enojan...
Recurro a la mecedora.

No poder creer, no saber estar, no encontrar a quien, es proporcional a carecer y padecer. Acuna tu alma, lo necesita.

Nº 27 - Cobardía

Es...
la palidez de la sombra,
la música del viento,
el susurro de tu desidia,
vivo y atento,
esgrimiendo con cautela,
generoso..., siniestro.
El murmullo de las estrellas,
el brillo del cielo,
verte morando en mi tumba,
cálida como el hielo.
El gris opaco de la luna.
Aunque aún así... te quiero.
Te cobijas en mi almohada,
luchas con uñas de plata,
el celo te arrastra,
te sujetas a la tela
que tejes con mi araña.
Salta y luce,
baila y cruje.
Olvida de una vez...
mi mugrienta cabaña.
Escucho gritos de dolor,
ahora crees perder la razón.
El abismo de tu urbe,
se esconde a la emoción,
tiembla tu cuerpo caduco,
pidiendo...
salvación.
No desestimes nunca,
el poder de la fe...
lucha por ese sueño...
yo te lo entregaré.

Es de valientes mirar más allá del reflejo que devuelve el espejo. En realidad al otro lado estamos nosotros mismos. Es@ gran desconocid@. Libérate del miedo y entrégate. Un acto de fe, es también un acto de poder.

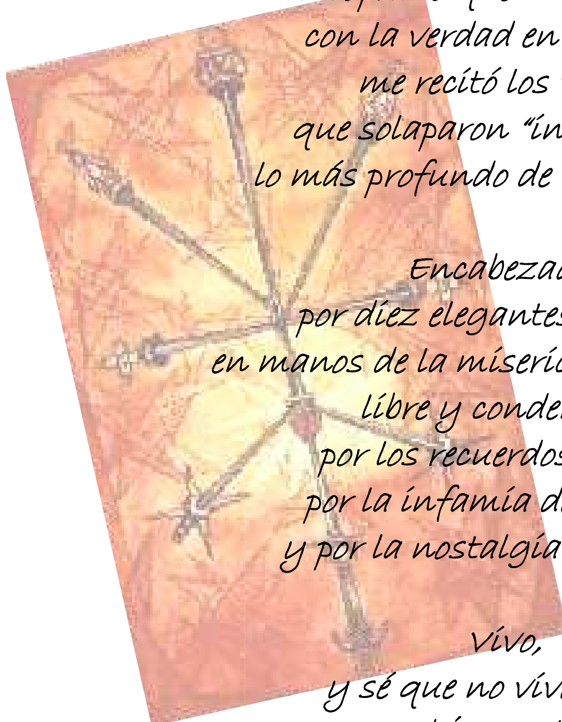
Me derrumba la palidez de tu sonrisa,
la escasez de la brisa
que un buen día sucumbió,
hasta atrapar
el parpadeo de tu mirada.
Esa suave mirada sabía,
que opaca se esconde tras el chubasco
expectante de dolor.
Fuerza oculta enmarañada,
que camina cabizbaja,
azucena de vivo sabor,
que enternece el dorado
estremecimiento de mi pasión.
Azucena no te marchites...
Azucena oh! mi flor.

Regar con agua clara el recuerdo nos refugia de temores. Es la forma de aprender de las experiencias y reconciliarnos con ellas. No cejes en la aceptación de tu pasado. No reproches, no insistas en buscar culpables. Abandona. Todo ocurre por un motivo, es preferible que uses tus energías en encontrar en tu interior la lectura positiva de lo sucedido.

Nº 29 - En lo profundo

Es en la densidad de mi pena,
en la que sangrienta y perversa,
se escucha la calidez de esos dorados días,
en los que la lluvia,
incesante y fría,
bañaba como en una cuna,
con el halo de la mañana,
toda mi amargura.

Hiriente,
la soprano que un buen día,
con la verdad en la mano,
me recitó los versos
que solaparon "in eternum"
lo más profundo de mis anhelos.



Encabezada,
por diez elegantes espadas,
en manos de la misericordia me hallo,
libre y condenada,
por los recuerdos velada,
por la infamia desposada,
y por la nostalgia enterrada.

Vivo,
y sé que no vivo en mi,
mas no dejo por ello de vivir.

Arrepentida,
con la mirada congelada,
del abrazo...
enamorada,
por tu aliento...
muriendo.

En silencio,...

Consciente de que
en el pensamiento...

sólo queda paz y consuelo.

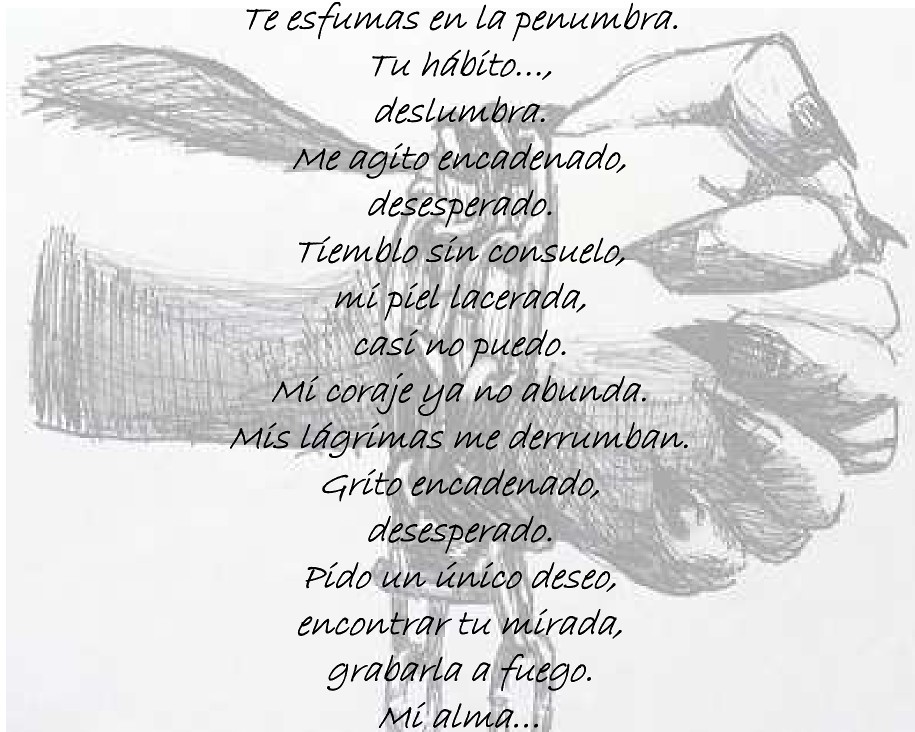
En el corazón...
amor y deseo.

En la razón...
el vacío de todo lo muerto.

Letra cedida al proyecto Cantares del Alma de A. Jurado

Sentirse lacerado por la culpa hacia un ser querido, requiere de una previa toma de conciencia u responsabilidad de nuestros actos y de una posterior reconciliación con nosotr@s y aquello que fuimos. Es el momento de perdonarte, sólo así serás libre.

Nº 30 - Encadenado



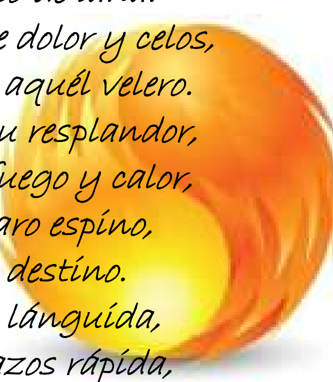
Camino encadenado,
desesperado.
Vuelco mis anhelos,
dando pinceladas,
con un ruego.
Te esfumas en la penumbra.
Tu hábito...,
deslumbra.
Me agito encadenado,
desesperado.
Tiemblo sin consuelo,
mi piel lacerada,
casi no puedo.
Mi coraje ya no abunda.
Mis lágrimas me derrumban.
Grito encadenado,
desesperado.
Pido un único deseo,
encontrar tu mirada,
grabarla a fuego.
Mi alma...
moribunda.
Un quejido,
que nadie escucha.
Aquí sigo,
encadenado,
desesperado...
no es sólo un recuerdo.

Es cuando decae el ánimo, es cuando más oscuro se torna el velo. Ese es el mejor momento para retirarlo y ver lo que esconde. ¿Has alcanzado tu abismo? Si es así, ya puedes salir. Ahora elévate, suelta las cadenas, la llave del candado la tienes tú. Nadie, más que tu propia sensación de incapacidad, es quien te tiene pres@.

Nº 31 - Escondida

Tras la sombra de un escuálido sicómoro,
me detengo...
Compruebo que allí no estorbo.
Noto como mi mente cautiva,
se desvanece,
se pierde en el horizonte
tal que un atardecer.
Miro asombrada,
elevo mi mirada,
escucho con templanza,
pero ni veo,
ni siquiera oigo nada.
Y allí permanezco...
oculta.
Me invita el anochecer
a seguir amagando mi piel.
Sigo aún hoy...
sin saber porqué...
Destellos que acechan,
resplandores fugaces
que alivian tenaces,
en un intento de darme placer.
Es insuficiente...
Sigo enjuta,
obviando mi verdadera ruta
aquella que no deseo ver.
Nunca sabré el porqué...
sigo escondida,
tras la sombre de un escuálido sicomoro,
allí me escondo...

Conviértete en un niñ@ y desde ese Yo inocente resuelve, dejarás de esconderte. No te apures. Eso sí, debes ser valiente y sumergirte en tu infancia, ahí está tu verdadero obstáculo. Tranquiliza a tu niñ@ pequeño, se lo debes.



Cubría el brillo de su cara,
con un sutil velo de lana.
Gritaba su alma de dolor y celos,
al ver traer al día aquél velero.
Fue fulminante su resplandor,
que la cubrió de fuego y calor,
como si un pájaro espino,
supiera de su destino.
Alzó la mirada lánguida,
elevando sus brazos rápida,
temiendo el inesperado desenlace,
que portaba aquél mensaje.
El alma de lágrimas se cubrió...
una ola con furia borró,
el rastro de un amor
que quebró el latido de su corazón.
Se mancilló de vaho el espejo,
evocando palabras de amor eterno,
detuvo con su mano el destello,
tan intenso como el color de su anhelo.

Las piadosas escrituras del lamento, cubren las emociones del alma. Escribe, escribe, escribe, lo que te salga del alma. Suéltalo. Tu poder se acaba, justo donde empiezan tus miedos. No te aferres.

Nº 33 - Mirada frágil

Te distinguí,
estabas allí.
Tus ojos tristes,
suplicando amparo,
tu mirada frágil,
y extendida tu mano.
Reparé en tu sonrisa
y en esa mirada incierta,
tan incierta como tu tristeza,
el suburbio de tu melancolía.
Vacilas entre tanto,
no aciertas a encontrarme,
sigo aquí esperando,
a que reconozcas mi mano.
Percibí tu caminar,
era demoledor,
supe de lo que eras capaz,
me insinuabas amor.
No fue casualidad el conocernos,
te adiviné entre cientos
de miradas frágiles,
buscando aliento.
Sentimos nuestras almas errantes,
fundirse en un abrazo,
supe que los días grises
quedaron derrotados.
Alzamos la mirada,
de frágil, no queda nada,
tu mano con mi mano,
libres y enamorados.

El Número 33: Servicio universal mediante el avivamiento de nuestro Ser Unico.

No existe la casualidad, sólo existe la sincronicidad. Durante el trabajo profundo con nuestro interior, podemos tener sensaciones de encontrarnos personas a las que parece que conozcamos de toda la vida. Las almas se reconocen y se produce un momento mágico. Debes estar atento, quien buscas está muy cerca. Pronto llegará alguien a tu vida que te hará vibrar.

Observé...
la suave brisa,
agitar las hojas de la encina.
Anhelé...
tu sonrisa,
bajo la sombra...
escondida.
Clara noche,
dulce y viva,
no agites la hojas,
agita su risa.
Perfuma el viento,
de suaves caricias,
desvela mi mirada,
con su sonrisa.
Observé de nuevo...
la suave brisa,
agitar la risa
de mi alegría.
Aprecié el destello,
y como la sombra...
se desvanecía.

Venera la soledad que provoca tu compañía. Estando cómod@ y en plenitud contig@ mism@, dejarás de creer que la culpa de tu soledad es de otros. Ilumina la sombra de tu mirada. Haz de ti, tu mejor amig@.

Noté tu turbación
latiendo por las esquinas.
Supe de tu pasión,
de la sangre de tus heridas.
Ese murmullo intenso
que tu voz quebró,
pasión dorada y temible
que mi amor confundió.
Gracias a la virtud
de saber amar,
puede recuperar
el aliento para escapar.
Noté tu turbación
latiendo por las esquinas.
La dificultad no impidió,
que se cerraran las heridas.
Esa mirada serena
que tu voz quebró,
pasión absurda e inconcebible
que mi amor confundió.
Gracias a la virtud
que me otorga la fe,
pude actuar
para dejar de palidecer.

Deberíamos saber que la virtud, no se crea, ni se adquiere, ni se desarrolla, porque ella es innata. Uno se traiciona cuando la desvirtúa. No te desvirtúes, ni permitas que nadie lo haga. Tus virtudes son tus talentos, deja de ocultarlos, muéstralos, son muchos más de lo que puedes siquiera imaginar.

Recuerdo el jardín de tu abrazo,
tu caminar...
despacio.
Recuerdo tu desvencijada memoria,
tu mirada...
perentoria.
Recuerdo tu siniestra melancolía,
tu imperfecta alegría.
Recuerdo...
Recuerdo
la agria miel de tus ojos,
el vacío...
de tus elogios.
Recuerdo
tu huella serena y firme,
tu rechazo
antes de irme.
Recuerdo
tus labios fríos,
inertes,
los que no consienten decirme...
Adiós...
Lo recuerdo...

Él/ella, aquel/aquella que fuiste, se despide. Ha llegado el momento de dejarla con su pena, debe morir y lo hará en cuanto dejes de darle alimento. Seguirá insistiendo, te continuará mirando, probando tu entereza. Buscando que sucumbas a su pena. Pero ahora tienes el conocimiento, la conciencia y las herramientas. También el sentimiento de compasión. Dale tiempo y date tiempo. El tiempo hablará por tí. Respira profundamente y camina. No dejes de caminar, no sientas que la abandonas, todo lo contrario, le estás enseñando que te puedes superar. Lo contrario de pena es alegría, ¿con quien te quedas?



Por un hechizo...

Unas aclaraciones pertinentes...

¿Debería entonar un canto al amor? - me pregunto.

Miro y resuelvo, estoy atenta y observo, estoy alerta y concluyo, que hoy, hoy, este es el canto que fluye de mi interior.

Y no por ello, puedo decir que por mis venas no corren raudales de odas que pudieran destellar impunes, las palabras.

Es así como lo siento, como escribo y concreto,
todo lo que mi corazón contiene desde eones de eones
de aterrizaje y firmamento.
En esta balada canto a voz en grito, las consecuencias del desamor.
Y hoy...
aunque no entiendo de donde sale esta perturbación interior,
siento que gritar al viento, es lo que deseo.
Es... un alma hechizada la que habla, la que se aflige y se revela,
la que se cae y vuelve a elevarse, es ella la que canta
y que por mucho tiempo cante...
que cante al AMOR, como buena amante.

Nº 37 - Espero

Sobre la arena cálida y oprimida,
espero...
Espero recuperar tu aliento.
Anhelo ese día conmovedor,
que traerá la dicha de mi alma
sedienta de amor.

Obedezco y espero,
mientras escucho atenta
el sonido de tus olas,
de esa marea dulce
que me transporta
y atrae los recuerdos.

Siento que espero,
más de lo que desearía.
Espero casi sin un halo de aliento
en mi Ser,
pero aún así conservo la fe
y espero.

Clavé mi mirada
en el horizonte azul del cielo,
en el mismo punto en el que se une
al océano de mi caballero.

Suspiro y espero.
No tengo por más que esperar...
Transcurre el día pálido
tal que mi faz,
hace siglos que espero.

Resisto a tu capricho,
al placer de tu morada
mientras sigo palideciendo.

Me detengo,
es la luna quien refleja su luz
en las sombras del cielo.
Me habla.
En un susurro amargo me dice,
que un hechizo ancestro
es quien me tiene presa.

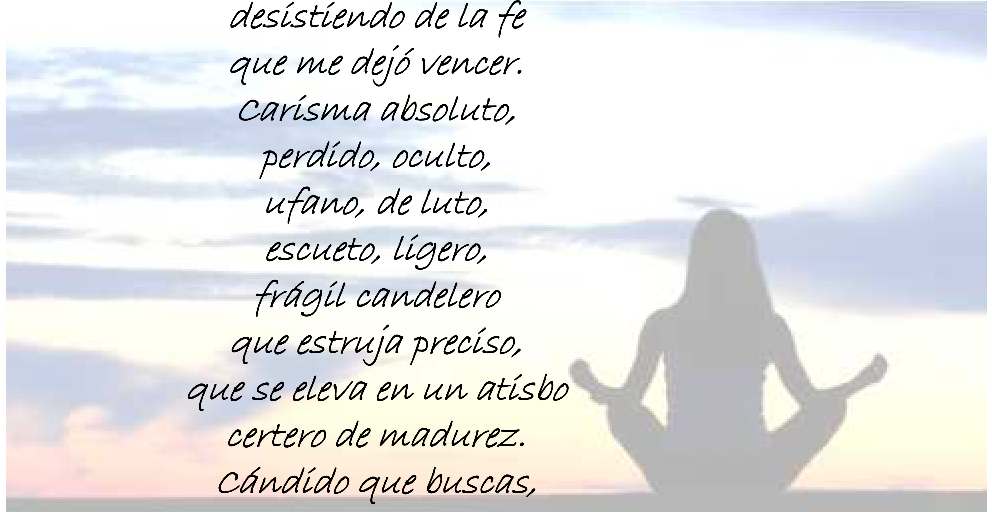
Y sigue diciendo…
aparta tu mirada
de ese horizonte hiriente,
es banal tu espera,
pues no regresará el caballero.

E insiste…
anula el hechizo de tu desespero
y alienta el conjuro de la razón,
revierte la lucha
en cálido recuerdo.

Y entonces lloro…
No tengo por más
que ponerme a llorar
y dejar de esperar,
pues sé que es cierto…
él no regresará jamás.

Es en la espera, durante y cuando uno se recupera. Ahora bien, si es la transformación del entorno o de la pareja lo que esperas, estás en falso. Permite que cada uno sea quien es y sé tú mism@ quien has venido a Ser. Acéptate, es la única manera de que le aceptes a él/ella. Deja de esperar que sea el otro quien te complazca y encuentra la complacencia en ti mism@.

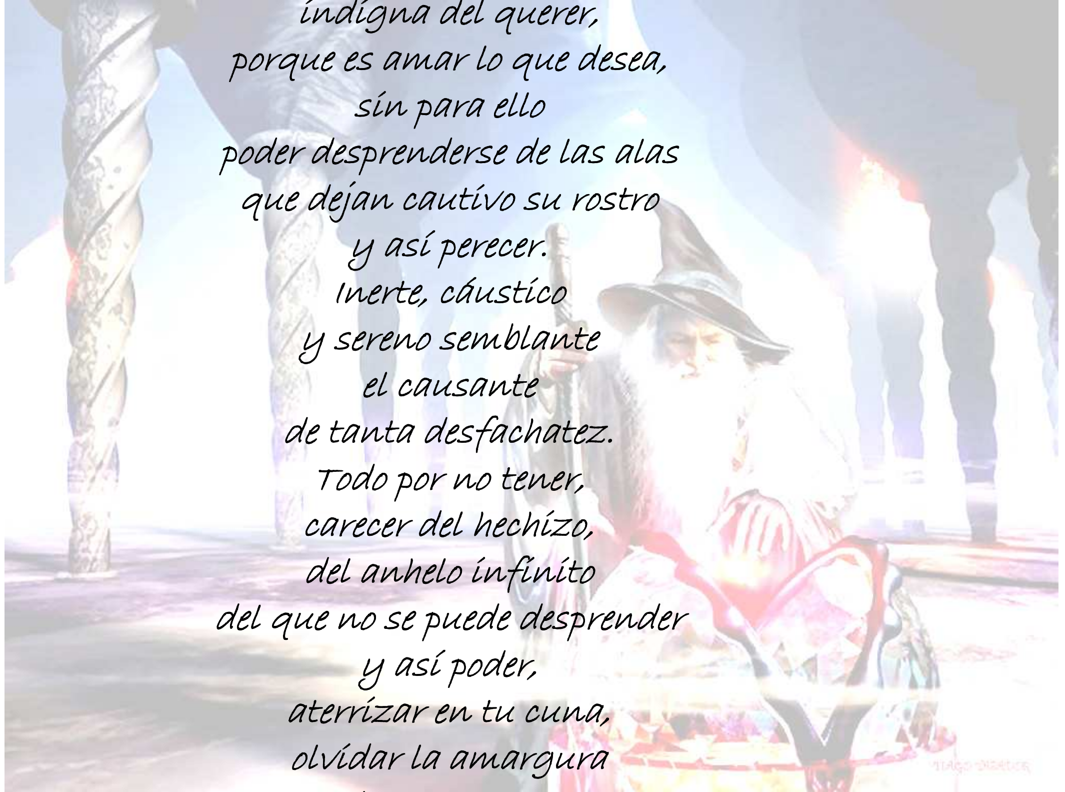
Nº 38 - Busqué



Busqué…
busqué en el mar,
ese puro cobijo
alertando amparo,
desistiendo de la fe
que me dejó vencer.
Carisma absoluto,
perdido, oculto,
ufano, de luto,
escueto, ligero,
frágil candelero
que estruja preciso,
que se eleva en un atisbo
certero de madurez.
Cándido que buscas,
no busques más
si no buscas bien,
allí donde debes buscar
para así encontrar
el reflejo de tu vanidad.
Serena tu mente,
la que aflige hiriente
el plato de dudas
que te priva la vejez.
Esa pesadez,
siniestra
que oculta y estorba
la claridad de la luna
hasta palidecer.
Busco, busqué y buscaré.

Turbia búsqueda desesperada la que nos da ahínco y bravura. Gracias a la búsqueda nos encontramos y encontramos otros lares. No desistas en tu propósito. Decide moverte en busca de tus anhelos, en lugar de no actuar temiendo no hallar nada. De ese modo siempre te quedará la duda.

Nº 39 - Hechizo

Carencia la del ser infinito
que angustia la morada

indigna del querer,
porque es amar lo que desea,
sin para ello
poder desprenderse de las alas
que dejan cautivo su rostro
y así perecer.
Inerte, cáustico
y sereno semblante
el causante
de tanta desfachatez.
Todo por no tener,
carecer del hechizo,
del anhelo infinito
del que no se puede desprender
y así poder,
aterrizar en tu cuna,
olvidar la amargura
y lograr renacer.
Eso sí que es querer.

Virtual es el hechizo que inconsciente ataca, sin mediar palabra y te sumerge sin templanza alguna. A los hechiceros quiero verlos de frente. Las ataduras no nos hacen seres libres. Descubre tus verdaderas intenciones. Después de todo la intención es lo que tiene la fuerza y la verdad.

Nº 40 - Huella

Huella que habla con melancolía
de un ayer aún perverso,
que me confiere
y al tiempo confirma
mi falsa embriaguez.

Escarbo en esa huella,
profunda y malévola
que se resiste a perecer.

No tengo más que insistir,
hasta conseguir que desaparezca
esta marca de mi tez,
para entonces por fin volar.

Volar libre,
sin temores, ni tormentos,
alejando tu absurdo recuerdo,
ese que malhiere mi esencia,
dejándola turbia e inmersa
en la desesperación.

El dolor
me impide recordar tu faz.
Sólo advierto en ella,
en tu cara mugrienta
una profunda herida,
que con suma destreza,
curé un buen día
y ahora, estúpido,
tú te niegas a curar la mía.

Perversa es tu huella.

Tomo aliento,
cojo fuerzas
y lo intento.

Recurro,
a mis sacrílegos
experimentos,
sólo ellos
me ayudarán a borrar…
la huella de la soledad.

Tomo aliento,
cojo fuerzas
y lo intento.

Vuelo libre,
sin temores, ni tormentos,
lejos del absurdo recuerdo,
ese que me enseñó a crecer,
dejándome acaudalada y exenta
de culpa, perdonada.

En inconmensurable se convierte el amuleto que porta inscritas las huellas, firmes e indisolubles de pasadas experiencias, en las que las expectativas puestas en nuestros seres amados, se cercenan, como la cera de una vela. No te frustres, deja de poner expectativas a nada ni a nadie, ni siquiera a ti mism@. Así no sentirás que nada ni nadie, ni tú mism@, es imperfect@. En la excesiva exigencia nunca hallarás la conformidad sobre nada, a todo siempre le faltará algo.

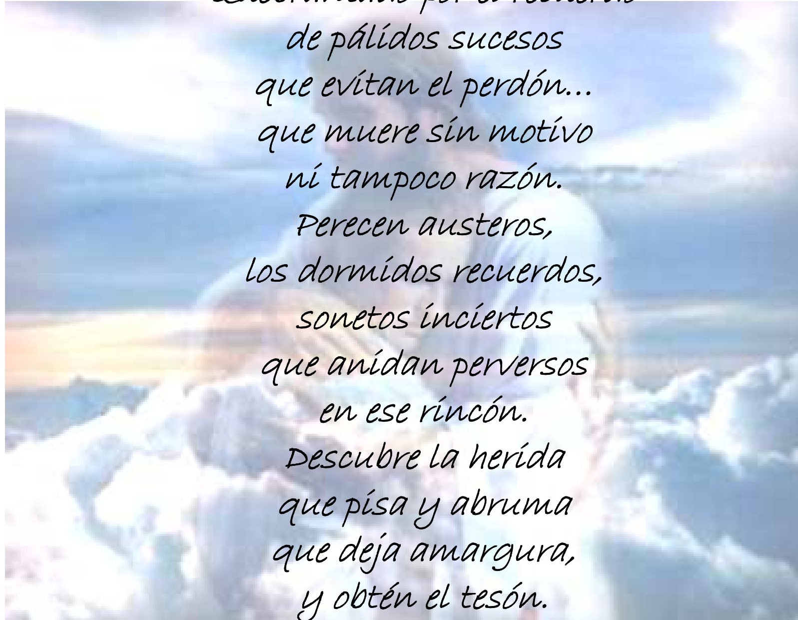
Nº 41 - Palabras

Rescaté las crueles palabras
bajo el influjo de esa luna amarga
que un buen día nos unió.
Nos unió en la dicha,
perfecta y cándida morada
que a pesar del desespero nunca sucumbió.
Sucumbió finalmente helada,
marchita y algo doliente
por no saber perdonar.
Perdonar, esa vil traición
que no pude soportar
por no poder escuchar.
Escuchar tus crueles palabras,
infames verdades
que rugieron en mi corazón.
Corazón despiadado,
que muerto en un trance de congoja
no sabe respetar.
Respetar tu avaricia,
tu sagaz envidia,
tu portentosa apariencia
de caballero incapaz.
Incapaz de pedir perdón.
Incapaz de perdonar.
Sólo audaz de crueles palabras
que hablan de falsa bondad
para acabar crédula y marchita
por el recuerdo de tu voz pertinaz.
Sólo eran palabras...

Bellas, ostentosas y confusas, ellas, son las palabras, las que se vierten una y otra vez, por mucho que exista alguien que las quiera retener. Así son las palabras. Una vez las hemos vocalizado no se pueden recuperar. Según sean, así será de grande la herida o de bello el momento. Elije bien tus palabras.

Nº 42 - Perdón

Suavidad venerada
que grita por los rincones,
que amarga la mirada
y aflige el alma dorada
de este amanecer.
Quebrantado por el recuerdo



de pálidos sucesos
que evitan el perdón...
que muere sin motivo
ni tampoco razón.
Perecen austeros,
los dormidos recuerdos,
sonetos inciertos
que anidan perversos
en ese rincón.
Descubre la herida
que pisa y abruma
que deja amargura,
y obtén el tesón.
La pasión de la dicha
la misma que escucha
que palpa y acaricia
tu dulce corazón...
y pide perdón.

No hay razón que no acompañe a un humilde perdón. Ya que si no es así, no hay razón ni tampoco hay perdón. Ahora ya tienes capacidad de entendimiento. Sólo te queda salir de tu mente y entrar en tu corazón.

Nº 43 - Resolviendo...

Encendí la vela del recuerdo,
el mismo día que te ví partir.
Caminando henchida y dolorosa,
pronto decidí dejar de vivir.

La llama repiqueteó mi pasado,
hundido por el orgullo quebrado.
En la palma sostuve el llanto,
que me apartó salvajemente de tí.

Alcé mi mano al fuego,
ardió de pronto el tormento.
Se fundió la voz de nuestros sueños,
calmando la sed con un beso.

Observé la cera desaparecer,
al ritmo de mi comprensión,
la mecha del dolor desapareció
y con ella también todo rencor.

Apagué la vela de mi duelo,
y encendí la mecha,
de este, mi momento.
Abracé con fuerza el presente,
y me sumergí en la vida de nuevo.

Ahora sólo sé,
que la fuerza y la fe,
me permitieron emprender.

Fue entonces,
cuando sostuve tu abrazo.
En mi corazón encendido,
contuve el aliento reprimido,
volviendo transparente nuestro lazo.

Y así resolví…

De pronto se me nublo la mente,
se me enturbió el olvido,
se me erizó la brisa,
helada por el dulce rocío.

Semejante emoción,
incapaz de reprimirse,
fue la que me obligó a palpitar,
fuera de toda opresión y límite.

Mi corazón, ya completo,
da de nuevo brillo a mis ojos,
ni ceguera, ni obsesión,
ni turbia ni ebria borrachera.

Ahora sólo habita en mi corazón,
la más bella y sensata
de las estrellas.

Fue por todo ello,
por lo que resolví.

Existen momentos en los que la mujer llega a desprenderse hasta de sí misma, y lo peor es, que él lo sabe. Eleva tu autoestima y el vacío se precipitará sobre sí mismo. Hazte valer. Ámate, ama. Respétate, respeta.

Nº 44 - Valor

Aparté esas ramas
que entorpecían el paso de tu mirada.
Te distinguí.
Andabas cabizbajo,
buscando el consuelo de mi amor eterno,
el que un día prometimos.
Fue un día de duelo.
La sinrazón te inflige angustia,
complejo lastimoso que te ensucia y enturbia
los pasos frágiles e inertes
que a duras penas logras imprimir.
Es quizás tu mirada ausente
la que a mí me ayuda a discernir.
Hogar de lágrimas,
angustia serena,
obtusa mirada incierta,
desesperada.
Abre las alas,
vuela surcando los mares
que un día abandonaste para decir adiós.
Ten al menos el valor.
Olvida la pena lúgubre y mordaz,
que acusa sin ansia
y no opina sobre la maldad de tu alma
carente de dicha.
Solaz morada
que respira quebrada
para algún día dejar de respirar.
Ten valor y sé capaz.

El Número 44: Balance entre lo espiritual y lo físico. Reconfiguración de nuestro laberinto evolutivo. Como es Arriba, es Abajo. Creación de los cimientos de nuestra Nueva Vida.

De él no careces, pero cuando más lo quieres, menos lo encuentras. Es que él es así. Escurridizo. No infravalores tus valores, ni tu valerosidad, podrías sorprenderte hasta de ti mism@. Haz balance de tu vida en estos momentos y oriéntate en crear cimientos sólidos para épocas futuras.

Nº45 - Añoranza

Falso caminar imperecedero,
que obstaculiza el paso
de este mal presagio
que en mi alma se corrompió,
impidiendo que la dicha,
clara, perfecta y carente de avaricia,
gozara del amor.

Esa templanza anhelada
que creció cerca del mar,
triste, oprimido por millones de olas
sedientas de venganza
que por fin nunca volverán,
para permitirme descansar
y hacerme amiga de esta...
mi soledad.

De pronto vibra mi cuerpo,
embrujado por la dicha
que regresa por un solo día,
polvorienta,
pero capaz de devolverme
por una vez su aliento.

Es noche oscura,
sólo perfectas estrellas
lucen a mi vera.

Conservo un ápice de temor,
me pregunto ¿qué ocurrirá?

Localizo la mía,
la que me cedió él aquel día,
una noche de puro amor
y fue entonces cuando escuché su voz.

Era ésta, marchita,
suave y concisa
quien me habló y recordó
que entre nosotros siempre existirá
el más puro reflejo del amor.

Alcé mi mano
para alcanzar
un pedazo de su luz,
noté su caricia al tiempo
que cicatrizó mi herida.

Una herida profunda
sellada con dolor.

Le despedí
entre lágrimas amargas
que se mezclan cobardes
con la frágil mirada
de la cruda añoranza.

Porque a pesar de todo...
...sigo añorando su calor.

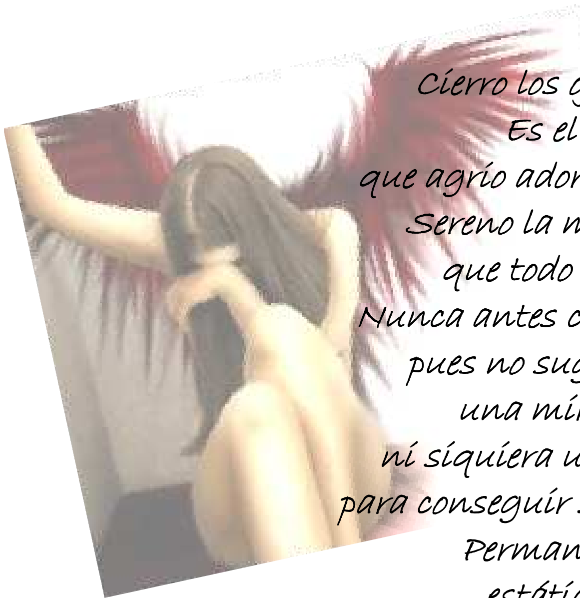
Vil y cruel es la añoranza, te reitera, te anula y te devuelve atrás, sin permitirte elevarte hasta la dignidad del momento. Aburrida añoranza, vil y cruel, olvídate ya y déjame que hoy tengo cosas que hacer. Es el momento de aceptar que todo está sometido al influjo de los ritmos, vida-muerte-vida-muerte... y murió. Existe la muerte para que pueda existir la vida.

Nº 46 - Alivio



No son más ciertas
las palabras agrias
que acontecen
durante el amanecer
de los días venideros.
Y que aún así
sucumben al aliento
de la tortura
de tus imberbes pensamientos.
Encumbras
las opiniones obtusas,
que proceden entredichas
por parcas mentes insaciables
de pura y patética envidia.
Sorprende el aroma,
que plácido asciende
por las verticales paredes
de tu reposo.
No te sorprendas.
Álgida
la mente que sustenta,
que evita el dolor
sin suponer pasión
ni retrógrada pena.
Esto es ya un alivio.

En el fondo es fácil aligerar el equipaje. Acepta el momento presente y haz feng-shui a tus pensamientos. Están caducados. Purifica tu mente. Verás que alivio. Medita, busca el maestro que llevas dentro.



Cierro los ojos y percibo...
Es el perfume
que agrio adormece mis pupilas.
Sereno la mente y admito
que todo fue un error.
Nunca antes conseguí el perdón,
pues no sugiere tu estrella
una mirada tierna,
ni siquiera una posible razón
para conseguir subsanar este error.
Permanezco inerte,
estática, quieta,
esperando
que me alcance la suerte.
Y creo...
Creo que puedo reparar el error.
Tengo fe y espero...
Espero aquello por lo que lucho,
es lo que de corazón deseo...
reparar el error.

Te desgarra, te desalienta, te estorba y te agrieta, pero una vez sereno, te concluye y acerca a lo más ansiado. El error no existe, ni nunca existió, se trata de una circunstancia que nos acerca más a la verdad. Todo es perfecto en sí mismo. Recuérdalo. Paciencia viene de paz. Si el tiempo no existe, siendo éste un invento de la humanidad para controlar su vida ¿a qué viene tanta prisa...? Sea lo que sea, lo conseguirás.

Traías el cabello encrespado,
el olvido mojado,
y el orgullo dañado.

En tu mirada,
se reflejaba el aliento agrio,
el ánimo sin puerto,
el bagaje oxidado.

Macilento y graso,
mugriento y sediento,
así caminabas...

Y por fin,
en tu lucha,
en tu lúgubre renuncia,
te fijaste en mí.

Y yo,
que portaba el hermoso candil,
sacudí las verdes ramas
que cegaban nuestra astucia.

Y así,
sólo así,
juntos aterrizamos.

Nos aseamos el lacio cabello,
resolvimos los oscuros recuerdos,
cejamos, en alimentar nuestro Ego.

Relajamos las armas,
acicalamos los encuentros,

Y trasnochamos...
con el fin,
de localizar ese puerto,
en el que atracar el ánimo,
la alegría y el llanto,
el talento y también la pasión.

Ese duende,
que ahora nos vuelve cuerdos,
ese duende que nunca pereció.

Porque debo decirte,
que encontrándote,
me enamoré de Tí.

Esperado, ansiado y venerado. Que la fe no falte, que la fe no te agote, que la fe sea tu motor, pues sin ella, no existiría ese momento de pura revelación. Manifiesta el espíritu. Acude a la luz de tu esencia, tiene mucho que decir. Conoceros y enamoraros. En sus manos, estás en el camino.

Nº 49 - Silencio

Se abre un silencio palpable,
que en silencio,
se expresa insaciable,
presto para morir.
Sólo fue un leve susurro,
un silencioso murmullo,
el que pude descubrir.
Y grité,
alcé mi voz silenciosa,
desgarrada de puro silencio,
ese que un día me bebí.
Mi piel se erizó...
de tanto silencio...
de tanto vacío
que la penetró.
Sutil canto silencioso,
perturbador silencio,
que clama una nota,
que reclama una gota,
de puro silencio revelador.
No me castigues...
silencio.
Dame coraje,
otórgame un ápice,
de saludable lenguaje,
el necesario para dejarte morir.
Y yo así...
Poder encontrarte
dentro de mí.

Comunícate de una vez por todas. Deja ya de parlotear por dentro y lamentarte a solas. Suéltalo. Libéralo. Expresa tus verdaderas emociones desde el corazón y no temas. Tras el miedo, no hay nada, no temas.

Nº 50 - Lo logré

Sacudí la manta
que reposaba sobre mi cuerpo inerte,
descarriado,
escondido tras la lana sucia
purulenta de olores varios.
No cabía en mí de orgullo.
Serené la mente,
blandí la espada contra la muerte,
percibiendo todas las sensaciones
que el cuerpo y la mente
es capaz de percibir.
Me estremecí por un momento,
pues no parecía yo.
Observé mi cuerpo,
antes enjuto y falto de vigor.
Abogué a la muerte
y me icé,
erguí mi estatua altiva,
transparente
mi presencia divina,
elocuente tal que
el más sabio de los duendes
carismático de la suerte
de ser quien decidió vivir.
Serené la mente,
blandí la espada contra la muerte,
percibiendo todas las sensaciones
que el cuerpo y la mente
es capaz de percibir.
...lo logré.

Antes de empezar ya sabías que lo conseguirías, pero te tachaste de prepotente, vanidos@ y arrogant@, y aún así, lo lograste. Nadie duda de tí. Tus temores son inciertos. Muéstrate, no te dejes morir por miedo. El miedo es lo contrario al amor.



En el Camino…

¿Qué es lo que Importa…?

Creer que se conoce el motivo de nuestros lamentos, no Importa. Es tan trágico o cretino como no Creer.

Es el padecer del humano lo que incrementa el dolor del alma, pero no Importa es ello al mismo tiempo su manera de crecer.

¿Es quizás lo que importa lo que merece nuestra atención?

No lo sabremos hasta que no conozcamos los verdaderos motivos de nuestros lamentos.

¿Importa algo, pues…?

En la locura de la búsqueda apasionada se verá la respuesta.

Aún a mí eso… siquiera me importa, porque será lo que tenga que ser…

No fue usurpador
quien decidió dormir expectante,
olvidando aquello que prometió.

No fue admirado
quien después de mil veces odiado
quiso perder el temor.

Ni fue tampoco recordado
quien dijo saber la verdad
sin preocuparse siquiera en buscar.

¿Quién fue pues aquel hombre...?
Remilgado y obtuso.
Pálido, destronado
que creyó no saber caminar...

Sólo fue un sabio ignorante.

En el silencio de la mente y en la experiencia de la vida, se halla la verdadera sabiduría, no es más sabio quien parlotea, sino quien en humildad, aprende a conocerse profundamente. Se puede ser un analfabeto y portar un gran sabio en el corazón. Es el momento de descubrir el akásico de tu existencia.

Nº 52 - Amor

Soñaba la luna una mañana,
un amanecer latente,
con gris horizonte, perenne.
Acometía el desespero,
grácil, pendenciero.

Enturbiaba tu mirada,
la sinuosa cerbatana
que como un dardo con veneno
se incrustó en el candelero.

Y así, quien te amó
murió,
murió de pena,
de tierna pasión,
enferma por carecer del arrullo,
inútil de compasión.

Aún hoy, rechazo,
tu despreciable mirada,
que no aleja la angustia,
ni sucumbe al sueño
de un nuevo encuentro
ocultado...
por la falta de valor.

Soñaba la luna...
muerta de amor.

Cuando una mujer se lamenta profundamente por amor, es que ha quedado incompleta y eso es una grave herida. No hay cirujano que la disimule, pues es mucho mejor que ésta se vea, para que nos recuerde que no hay motivo para que se repita. Lo propio es aprender de ella.

Nº 53 - Cesa la tormenta

Se manifiesta en mí,
un desazón tormentoso,
inquebrantable,
estúpido, fútil...
difícil de percibir,
símil a lo siniestro,
que atañe mi alma
y no me deja discernir.

Atormenta mi mirada,
se posa en mi almohada,
quiebra el corazón,
rompe hasta el alma,
de despiadada perversión.

Trueno incombustible,
bélico e impredecible,
que violenta la razón.

Aroma,
que huele a pólvora,
huele a derrota,
huele a muerte,
quien huele, soy yo.

Se hace por fin el silencio...

...Y sin saber cómo,
despido el duelo.

Tormenta
la que ya no recuerdo
pues es pasión lo que siento
que en amor intento,
valor para seguir.

Jamás en el valle,
en ese horizonte cercano
se produjo similar codicia,
y calma que predecir.

Conéctate en profundidad con los pensamientos que te atormentan. En realidad son demasiado estúpidos para permanecer por más tiempo en ti. Pregúntate porqué les das cobijo y déjalos morir.

Nº 54 - Ciega

Me pregunto
¿en qué estriba mi ceguera?
Esa percepción ausente,
que endurece mi mirada
al carecer de un soporte inherente,
ocultando la mañana.
Ciega, sí soy ciega.
Ciega de orgullo que amarga,
lo más profundo de mi alma.
Cedo a la estúpida lucha,
que combate con su espada,
que luce pero no vence
la ceguera de mi mirada.
Extirpo de raíz,
aquella muralla basta.
Aquella coraza estática
que desvirtúa mi mirada.
Creo percibir, por fin tu canto,
es una melodía sólida,
que despierta todo encanto
y devuelve el brillo
a la mía, tu mirada.
Ahora, puedo percibir tu luz.
Ciega.
Aún hoy recuerdo,
mi estúpida ceguera.

Retirar los velos que cubren la luz de tus ojos, es lo más sabio y elevado que puedes hacer por ti mism@. ¿Dónde estriba tu ceguera? Háblale a un espejo. Si te lo permites, te responderá arrancándote el primer velo. Suerte.

Nº 55 - Destino

Esperanza hiriente,
consagrada, oprimente.
De un oscuro mar de olas,
Viajera,
allá donde tú quieras.

Limpia de gracia,
altiva, imperecedera.
Afín a tu morada,
tu oasis
me desespera.

Si voy,
no encuentro nada,
si no voy
vacío en tu mirada.

¿Cómo puede ser?
...
...

Concibo,
un emergente desfile de soldados,
ocupados con sus armas
ataviados de tu gris,
esperanza.

Portentosos e ignorantes,
diestros de mentiras delirantes,
que sugieren muerte y deseo.

Deseo por encontrarte,
deseo por no olvidarte,
destino a ninguna parte.

Camino de la dicha me hallo,
siquiera cuento los días,
requiero erguirme y encomiarme,
pretérito por encontrarte.

Simplemente,
en este encuentro,
te digo y no finjo,
que de tu amor
estoy bendito,
por tu encanto
perdido,
de tu alma
enamoradizo.

Alma serena y conforme,
esperanza no ignorada,
errante pero enorme,
vela mi camino
cuando de triste vista...
mi propio destino.

El Número 55: Logro de la libertad personal. Liberándose del pasado y siendo totalmente auténtico.

Aunque palidezca la esperanza, que nunca se te agote la fe. Cándido destino, el que sabe resolver. Cree en el Universo, él te acunará. Debes confiar más en la vida, ella nunca nos traiciona. Nunca. Decir nunca es decir jamás.

Nº56 – El Secreto

Te relato a tí,
a mí recuerdo
en ese escondido albergue
que es el secreto.
Te relato,
para por fin compartir,
la carga que supone
el secreto de morir.
Contigo viví,
crecí, también padecí,
aunque sobre todo,
en nuestro último baile,
creí morir.
Por eso este relato,
habla así de tí,
de tus nubes,
tus sandeces,
tu astucia
y tu arte para vivir.
Te relato a tí,
a ese gran secreto
que por los siglos de los siglos
yace en silencio...
cadáver de mi vivir.

No te sientas culpable por los anhelos que se reflejan en tus sueños, no por más surrealistas pueden ser menos ciertos. Permítete vivir esos sueños, aún juzgándolos arriesgados o manteniéndolos secretamente intimidados. Siéntete libre. Libre para vivir y para morir, tal y como sientes, no como les puede parecer bien a otros, como tienes que sentir.

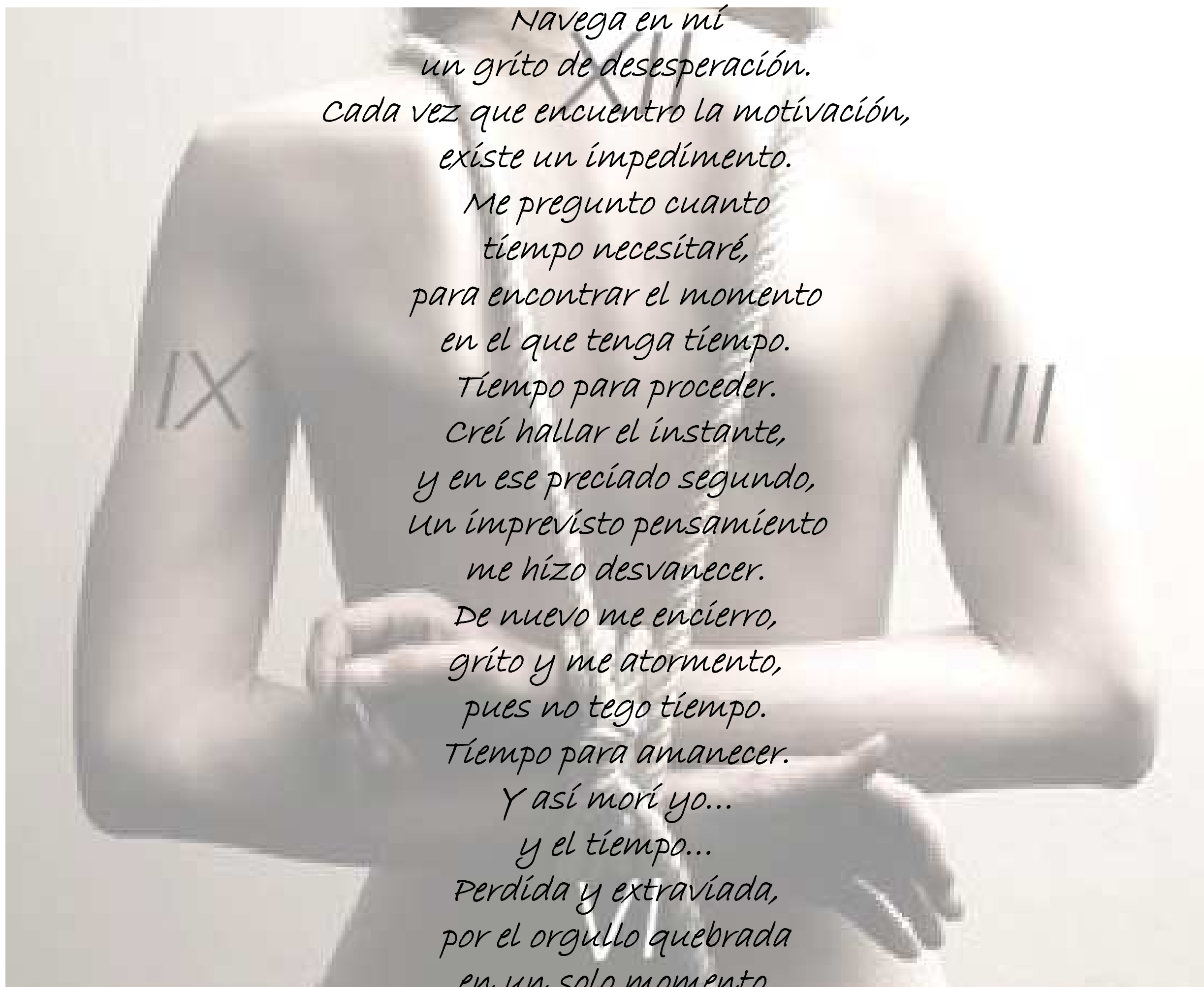
Nº 57 - Fragilidad

Y siento...
Siento que te pertenezco,
que mi lucha no cesa,
que mi garganta no se rinde,
pese al intento.
Y sigo esperando...
Aquí, bajo el manto,
a que te decidas,
a que me digas cuando,
a que me recojas
entre tus brazos.
Y lo intento...
Intento alzar el vuelo,
con un soplo de aliento,
con el crepitar de las olas,
con la ayuda del viento.
Y lo consigo...
Elevo mis pensamientos,
entierro la armadura,
escucho el canto del cielo,
anulo por fin
mi "frágil" arquitecto.



Permítete vivir la noche oscura del alma, tantas veces como lo necesites durante tu transformación. Si crees que estás muriendo, es cierto, una parte de ti está dejando de existir. Somos arquitectos de nuestra existencia, para todos los momentos que nos toca vivir, mejores y peores. Fluye.

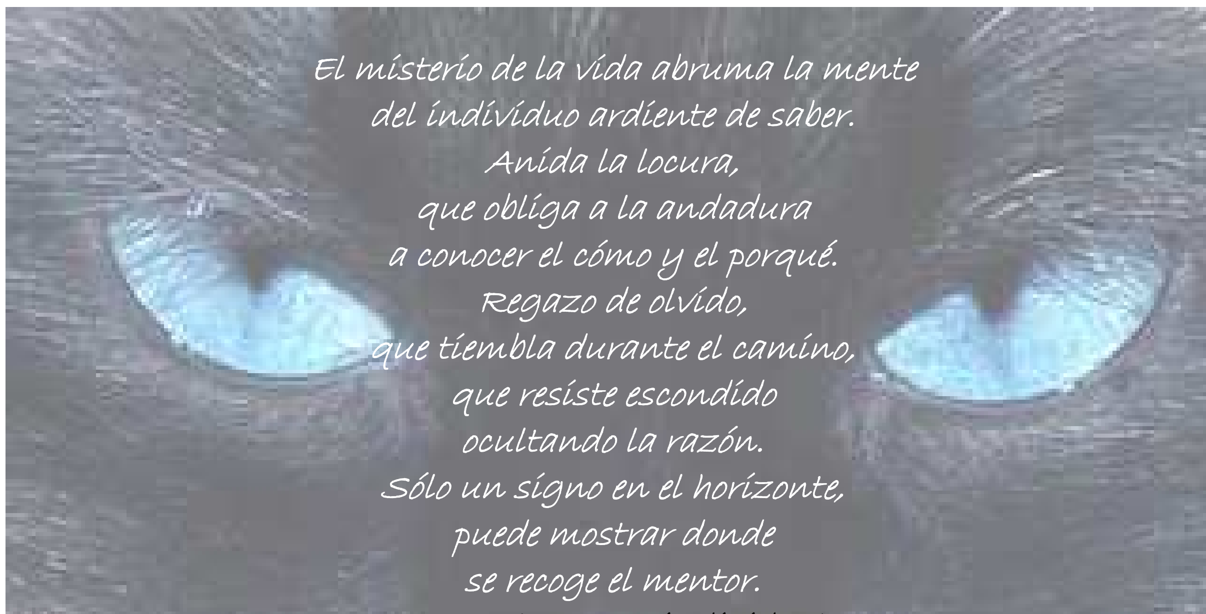
Nº 58 - Sin tiempo



Navega en mí
un grito de desesperación.
Cada vez que encuentro la motivación,
existe un impedimento.
Me pregunto cuanto
tiempo necesitaré,
para encontrar el momento
en el que tenga tiempo.
Tiempo para proceder.
Creí hallar el instante,
y en ese preciado segundo,
un imprevisto pensamiento
me hizo desvanecer.
De nuevo me encierro,
grito y me atormento,
pues no tego tiempo.
Tiempo para amanecer.
Y así morí yo…
y el tiempo…
Perdida y extraviada,
por el orgullo quebrada
en un solo momento.
…
Ahora, sé que tengo…
Tengo que recuperar el tiempo.

Tu mente está hiperactiva, se está saturando, te transmite que tienes que correr siempre para llegar a algún lugar. En realidad todo es falso, es una paranoia provocada por el miedo a los cambios. Sal de esa mente y escucha la vocecilla que da sentido real a tu vida. Aunque si te cuesta escucharla, tranquil@, ella es muy paciente, no tiene prisa. Nunca se cansa, porque te ama.

Nº 59 - Misterio



El misterio de la vida abruma la mente
del individuo ardiente de saber.
Anida la locura,
que obliga a la andadura
a conocer el cómo y el porqué.
Regazo de olvido,
que tiembla durante el camino,
que resiste escondido
ocultando la razón.
Sólo un signo en el horizonte,
puede mostrar donde
se recoge el mentor.
Carece la mente individual
de este, el individuo esencial,
de dimensión acorde
a su innegable porte
y pretérito particular.
Pues no conocerá su destino
si no es capaz de aceptar
su nombre original.

Descúbrete. Arriesga. No te inventes quien eres, que tu fuerza salvaje fluya de ti. Busca tu nombre, es decir, tu identidad. La verdadera. Libera lo que ocultas. Enfréntate al espejo. Mírate directamente a los ojos. Háblales, te devolverán la respuesta. No te quedes en la superficie de la vida. Profundiza.

Nº 60 - Pétalo

Pétalo insaciable de vida.
Imperecedero camino el de mi pétalo.
Tierno aroma de sándalo,
lascivia pura e infinita,
caricia que muerde
caricia que brinda,
éxtasis eterno.
Pétalo insaciable...
Eterna estela la de mi pétalo.
Frágil perfume de arándano,
lujuria sensata y voraz,
que pretende
empañar el encanto.
Pétalo insaciable...
Duradera huella la de mi pétalo.
Delicado olor de láudano,
deseo sensible, aletargado,
Oh! Pétalo insaciable...
Mi adorado y tierno pétalo...
¿Cómo puedo recuperarte...?

Aprende a expresar tu sexualidad desde el amor verdadero, en armonía y conexión real. Siente profundamente al otro, existen muchas formas de alcanzar el placer sin necesidad de recurrir al sexo instintivo. Recupera el lívido. Descubre tu sensualidad y déjate querer, queriendo.

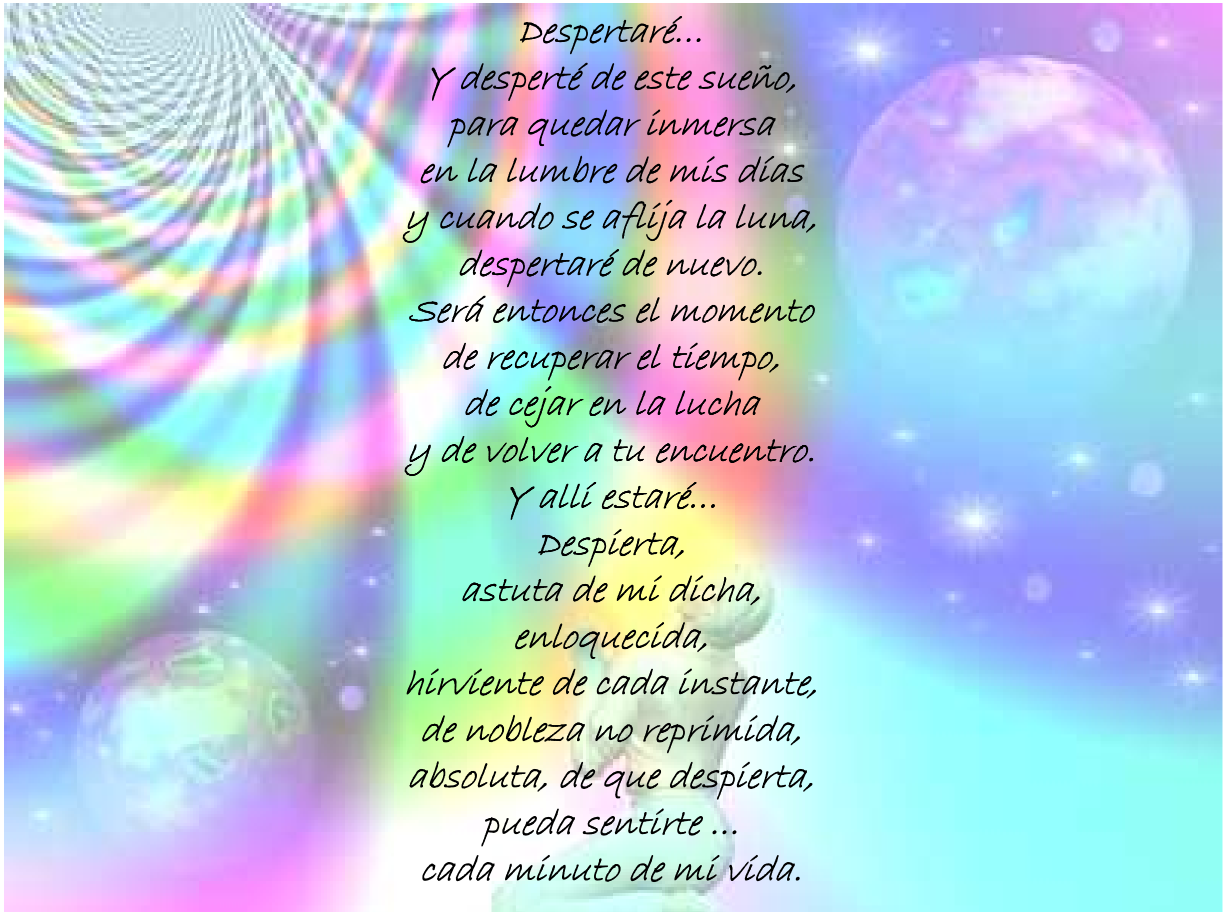
Nº 61 - Placer

Y sin saber muy bien porqué,
miro al horizonte enjuto,
busco mi nombre
escrito en letras púrpuras
y caminando erguida
dibujo tenaces sentimientos,
mientras al abrigo de tu morada,
siento la lluvia caer.

Ya no me alcanza el agua,
desde que te escucho,
no dudo en nada,
vierto la sonrisa en nuestro lago,
con orgullo deseada,
de nostalgia caducada,
osada de la noche
libre de madrugada.

Placer que fortificas con un beso,
que derribas cualquier sentimiento preso,
placer que encumbra el alma,
siempre te lo agradeceré,
ver escrito mi nombre,
en la paredes de tu ser,
calzada por esa cumbre,
henchida de placer.

Estar en comunicación directa con nuestro Sobreser, es haber dado por fin con nuestra divinidad. Es un gran placer conocerla, no te la pierdas. Comunícate, la salud está en tu camino. Salud es lo contrario de enfermedad. No hay excusa para condenarse en la enfermedad.



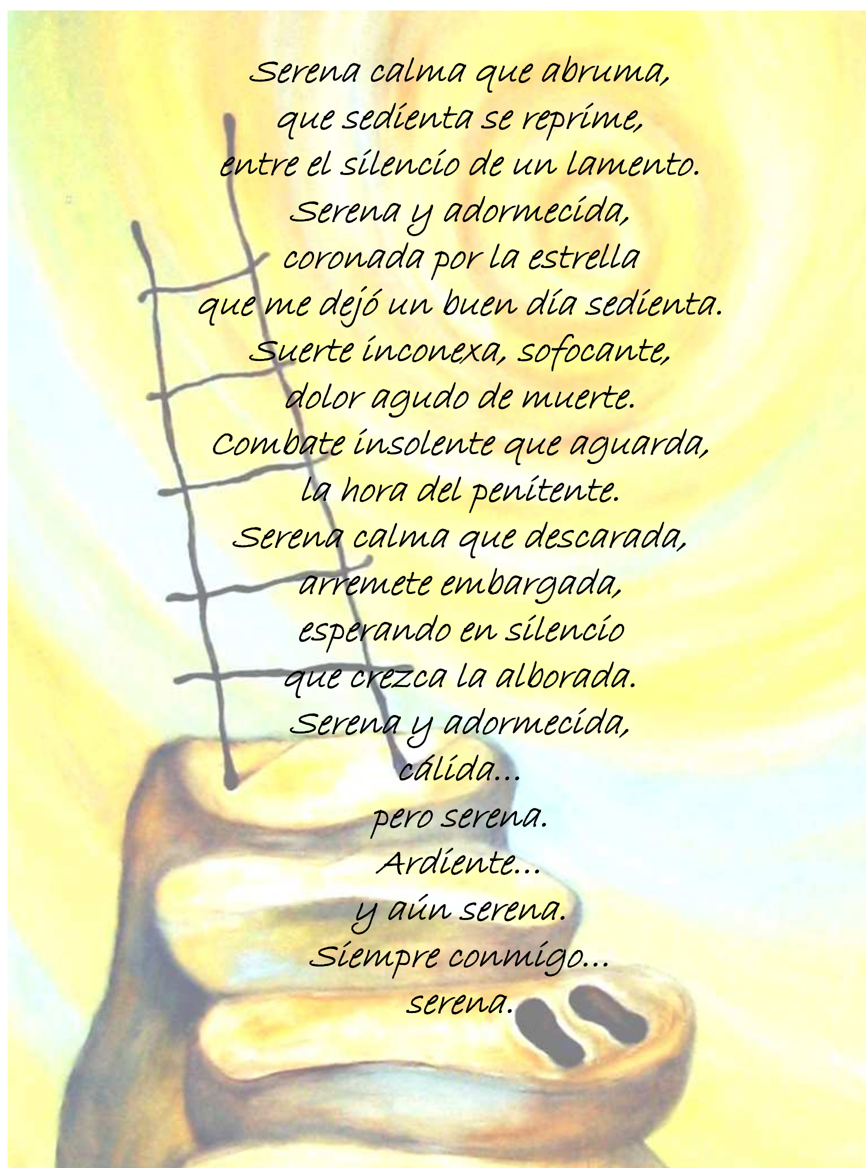
El maestro llega cuando el alumno está preparado. Y lo estás. Ya puedes despertar. Vuelve a tu casa, a tu casa verdadera. Aléjate de las influencias no deseables del entorno, sobre todo familiar. Sé tú de corazón y no lo que ellos esperan de ti. Con amor, se puede.

Nº 63 - Sensatez

Sensatez...
escucha el sonido del viento,
quien se dirige presto
hacia lo más profundo de tu Ser.
Es un escuálido arrebato,
que lucha entre los lejanos astros
que alumbran,
desde las tinieblas del ayer.
Sensatez...
sólo pido sensatez.
Mi único deseo es que escuches,
que sientas
y sobre todo comprendas,
que es la vida la que habla,
que son tus aguas
las que merecen,
por fin ser escuchadas.
Sensatez...
Mírate la piel,
y verás en ella
todo lo que tus ojos
no te dejan ver.
Ella es sensible y no oculta,
aún mostrándose dura y acorazada,
por los terribles dramas,
hábilmente blindada.
Pero de todos modos,
te habla, con el único deseo,
de verte amanecer.
Sensatez...
te llevo y te siento
en cada poro de mi piel.

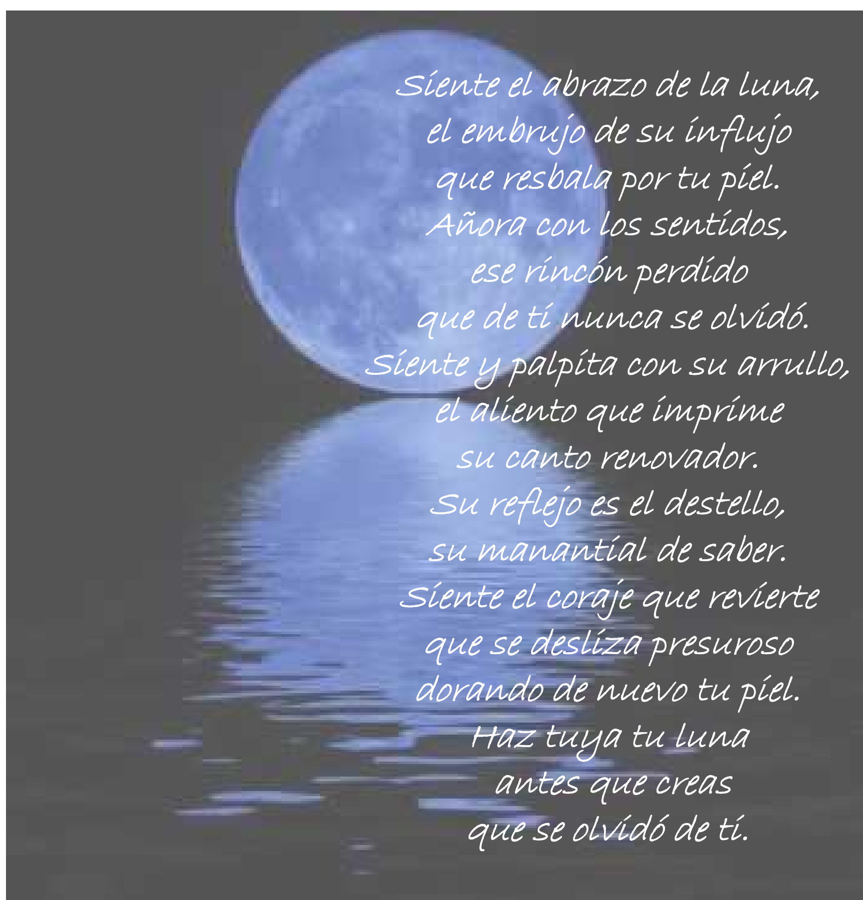
Detente a sentirte. Deja de darle vueltas. Abre bien los ojos y los oídos, sólo así darás con la más sensata y la más bella solución. Libérate del blindaje, sino nunca podrás ver.

Nº 64 - Serena



La paz no es pasividad, no es seguridad, no se trata de que todo permanezca inalterable o inmutable. La serenidad es la paz y esta sólo puede encontrarse dentro, a partir de ahí, podrás percibir la paz del mundo. Como dijo M. Gandhi no hay caminos para la paz. La paz es el camino. Comienza desde hoy.

Nº 65 - Siente



Siente su susurro alentador. Vibra y no ceses nunca de sentir aquello que la razón no comprende, porque nuestra luna es nuestro inconsciente y éste al ser intangible no puede tocarse, únicamente sentirse. Conoce la naturaleza de tu alma y así ella te devolverá el favor.

Nº 66 - Anunciación

Siento el amanecer,
acercándose a pasos silenciosos.
Barriendo el horizonte
de absurdo polvo ahora soluble.
Carecía mi amargura de envite,
pues se evadía a cada paso,
la nostalgia de tu salvaje,
prieto y puro abrazo.
Excavo ágil la fosa,
en la que quedarán enterradas,
las oscuras y necias torturas,
de un corazón atrapado.
Escucha como viene mi estrella,
libre de aquel angustioso laberinto,
por el ego controlado,
alejado de ese vaticinante abrazo.
Ahora por fin, Soy Yo.
Aquí comienza todo,
a ciencia cierta sé,
que soy aquella estrella
que alumbra el firmamento.
Gracias a este reconocimiento,
puedo ver y veo,
sin ápice de lucha,
que como mi estrella
también hay una tuya.
Y eso no es todo lo que anuncio…

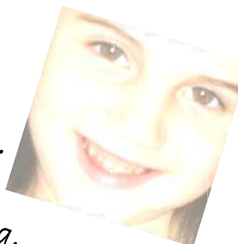
El Número 66: Cumplir con nuestras responsabilidades con alegría y de una manera creativa.

Es básico para todo Ser humano nutrirse de conocimiento de la vida y en general, del Universo, ya sea a través de la filosofía, la religión, etc… es importante discernir entre aquello que nos calma el corazón y aquello que no nos atrapa, ni siquiera un ápice. Conocimiento y comprensión, en este orden. Da con tu conciencia universal.

Sueño todos los días
con el contacto de tu cabello.
Bello horizonte
templado de dorado fuego.
Fuego que blande encumbrado,
palpitante y pletórico.
Pletórico de ufana dicha te hallas,
cual locuaz caricia.
Caricia por tenerte,
caricia por escucharte.
Escucharte para cejar en la lucha,
Lucha, otrora plena de duelo,
plena de orgullo y desconsuelo.
Consuelo tus lágrimas,
ora ya perecederas,
... muertas.
Muertas las lágrimas,
muerta la tristeza.
Tristeza convertida
en prudente alegría.
Alegría dueña imborrable
de tu reflejo.
Reflejo del duende...
duende de mis sueños.

El dar con el conocimiento de uno mismo, indefectiblemente nos conduce a la más pura e inocente alegría de corazón. Como en nuestra infancia, conectados con esa inocencia, podemos de nuevo sentir la más inmensa sensación de alegría que podamos imaginar. En ese estado la mente está ausente, no entorpece nuestro sentimiento. La alegría de la vida es tu consigna.

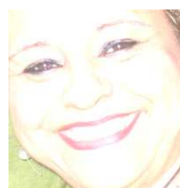
Nº 68 - Sonrisa

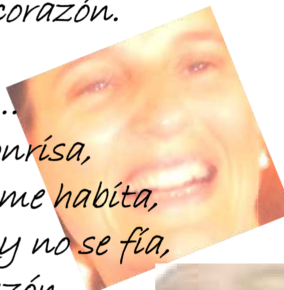
Sonrisa...
imperecedera,
flaca, convexa.
Sonrisa...
que me acaricia,
que me quema
y me habita.



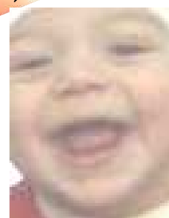
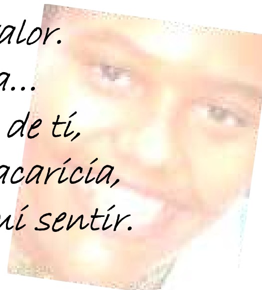

Tú...
franca sonrisa.
Estamos aquí de nuevo,
entablando este canto,
esta virtuosa melodía,
que nutre día a día,
nuestro sólido corazón.

Sonrisa...
insaciable, sonrisa,
que me quema y me habita,
que me conmueve y no se fía,
con o sin razón.

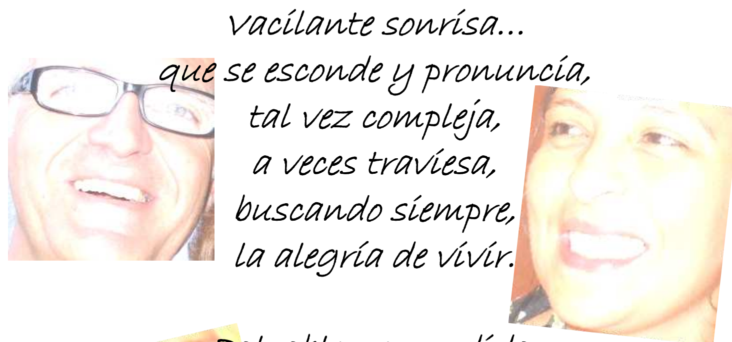



Sonrisa...
imperturbable sonrisa,
ciega sonrisa...
de puro valor.
Sonrisa...
tan propia de ti,
sonrisa que acaricia,
la magia de mi sentir.

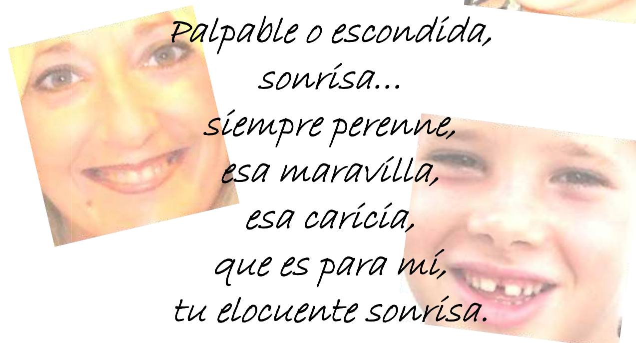




Entre sonrisas,
entre caricias y alegrías,
entre las odas
que alguien algún día...
escribirá para ti.

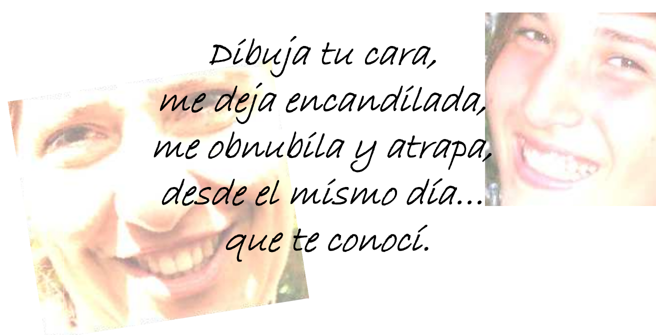


Vacilante sonrisa…
que se esconde y pronuncia,
tal vez compleja,
a veces traviesa,
buscando siempre,
la alegría de vivir.



Palpable o escondida,
sonrisa…
siempre perenne,
esa maravilla,
esa caricia,
que es para mí,
tu elocuente sonrisa.



Dibuja tu cara,
me deja encandilada,
me obnubila y atrapa,
desde el mismo día…
que te conocí.

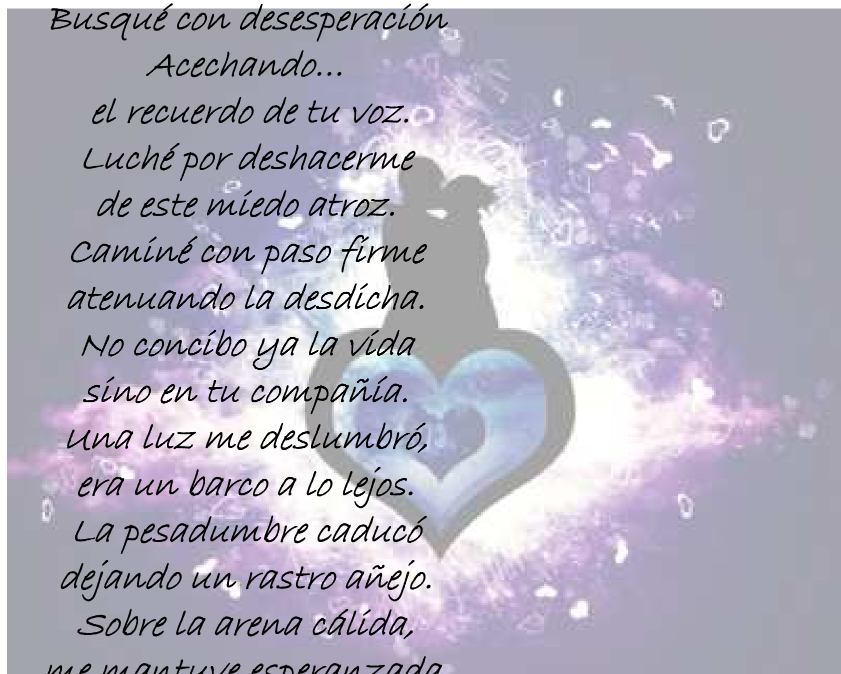
Es el momento de conectarse con lo más elevado de nuestro ánimo, con la alegría de la vida, salir de cualquier invasión de tristeza o soledad. Es absurdo, ahí no hay nada. Deja de recrearte en la pena y conéctate con tu sonrisa, es preciosa. Mírate al espejo y observa donde se esconde tu sonrisa interior.

Nº 69 - Indiferencia o Amor

¿Es amor sinónimo de temor?
Es amor, pero no es pasión,
aunque la pasión y el temor
pertenezcan al amor.
¿Es rencor sinónimo de amor?
Es amor, pero no es pasión,
aunque la pasión y el amor
pertenezcan al rencor.
¿Es indiferencia sinónimo de temor?
No, en la indiferencia
no hay cabida para el rencor,
ni tampoco para el amor.
¿Qué es pues el amor…?
El amor, es pues el temor,
el rencor y la pasión.
¿y qué es la indiferencia…?
Es ésta pues,
la ausencia de sentimiento,
lo que deriva en ausencia de amor.
Si Dios es el reflejo del amor,
existe un Dios
en todo aquel que siente amor.
Por el contrario careces de Dios,
cuando la indiferencia es tu único don.
¿Qué ocurre con la pasión, con el rencor y con el temor…?
Se desvanecen
cuando identificas a tu Dios.
Indiferencia o Amor,
es pues ésta tu elección.

Cuando el Amor decrece, aparece el temor y cuando el amor aumenta, desaparece cualquier vestigio de temor. No hay más. ¿A quién eres incapaz de Amar…? Sea a quien sea, no lo rehúyas, todo lo contrario, enfréntate, con la mirada limpia, hasta que desaparezca el temor y se equilibre la pasión. Elije siempre el AMOR.

Anochecía en la playa
mientras...
un crudo silencio embargaba.
Presentí aquella noche,
la noche más larga.
Busqué con desesperación
Acechando...
el recuerdo de tu voz.
Luché por deshacerme
de este miedo atroz.
Caminé con paso firme
atenuando la desdicha.
No concibo ya la vida
sino en tu compañía.
Una luz me deslumbró,
era un barco a lo lejos.
La pesadumbre caducó
dejando un rastro añejo.
Sobre la arena cálida,
me mantuve esperanzada.
Conseguí cruzar nuestra mirada
y derrotar toda añoranza.
Sentí tu mano tierna,
posarse en mi cara.
Supe que sería eterna...
tu mirada enamorada.



Como dice Anne y Daniel Meurois-Givaudan, las fuerzas y las verdades de la vida, se infiltran por sí solas en cada persona, en cuanto ésta abre sus puertas. Mientras mantenemos las puertas cerradas, nada puede penetrar, ni siquiera el aire. Al abrirlas, extendemos nuestra mano a lo siguiente. ¡Qué gran paso!

Elevo la mirada
de la pronta gloria,
para observar
como se materializa
el insondable evento,
y aprender a volar...

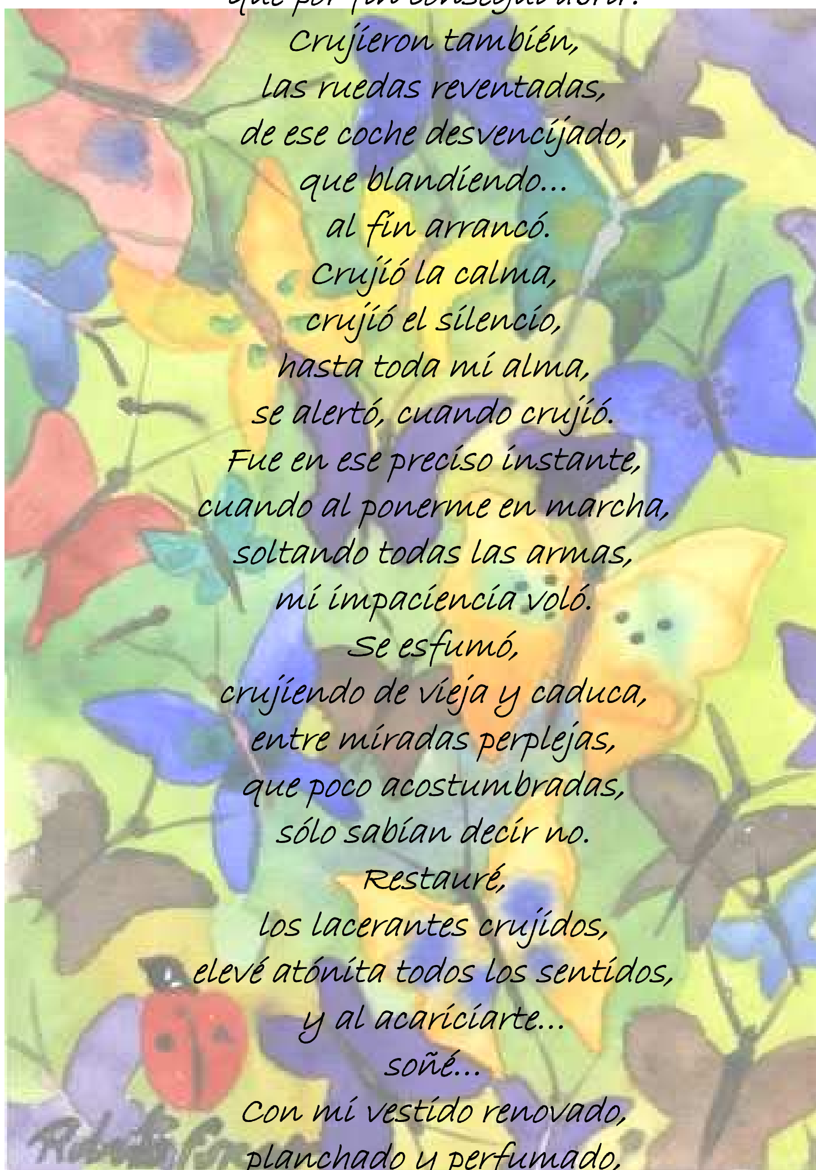
Creo haber sabido
encontrar entre el salino,
la certeza de lo divino,
de lo etéreo
y de lo magnífico,
que es la voluntad de amar.

Y volar a voluntad...
Poder opinar
y saber discernir,
entre aquello
que me acerca a ti.
Y por fin volar...
Volar a voluntad.

Nacemos desnudos, y cuando nos vamos, no llevamos con nosotros ni siquiera el cuerpo. Volar, es sinónimo de libertad en toda su extensión, lo contrario es esclavitud, qué más da que sea de ti mism@, ¿vives para ti o para los demás..? ¿Alguien va a sentir por ti...?

Nº 72 - Crujidos

Crujió…
la fusta de mi ventana,
esa puerta…
otrora oxidada,
que por fin conseguí abrir.



Crujieron también,
las ruedas reventadas,
de ese coche desvencijado,
que blandiendo…
al fin arrancó.
Crujió la calma,
crujió el silencio,
hasta toda mi alma,
se alertó, cuando crujió.
Fue en ese preciso instante,
cuando al ponerme en marcha,
soltando todas las armas,
mi impaciencia voló.
Se esfumó,
crujiendo de vieja y caduca,
entre miradas perplejas,
que poco acostumbradas,
sólo sabían decir no.
Restauré,
los lacerantes crujidos,
elevé atónita todos los sentidos,
y al acariciarte…
soñé…
Con mi vestido renovado,
planchado y perfumado,
emprendí mi camino,
saboreando…
paso a paso,
todo aquello que el destino
moldeó para mí.
Me alarmé,
de nuevo escuché un crujido,

ese recuerdo perecido,
ahora ya desconocido,
separado y ajeno a mí.

Comprobé...
eran mis zapatos,
impolutos y enamorados,
que oportunos,
sólo...
me quisieron advertir.
Crujían de nuevos,
de bellos y adaptados,
de alegres y desenfadados,
dispuestos a explorar...
éste...
nuestro mundo sin fin.
Y así, crujido tras crujido,
atenta a todos los sonidos,
abierta a los mensajes,
de esos...
los divinos crujidos
me alimenté y crecí.

Elevar nuestra conciencia, es proporcional a fallecer como aquello que éramos y eso provoca que podamos sentir un vacío de identidad. Si la sensación persiste y ya no estás a gusto con tu nombre, renuévatelo. Cambia tu aspecto. Arriésgate. Sé osado. No tienes nada de qué avergonzarte.

ESCENARIO 4



El desenlace...

Después de haber hablado con dolor, de sensaciones y desde el recuerdo, ahora en comunión con el hechizo de nuestro espíritu, es el momento de convenir que se está en el triunfo de la vida, el camino es sólo de ida, no hay regresión posible. Lo peor ha pasado, vomitado todo, sólo queda realizar la labranza. Para recolectar los frutos, primero se debe preparar el terreno y hacer una buena siembra, es muy importante la semilla, después, para que brote, regar, abonar, podar, etc.. sólo así conseguiremos que los proyectos tengan una base firme. Por último, por fin, madurar y respirar... En definitiva integrar todo lo que se ha aprendido en esta magnífica escuela en la que estamos. Siendo agradecidos, únicamente habrá en nosotros agradecimiento, es el mayor culmen del ser humano.

Y a ese caprichoso e indisoluble, terco y viciado aspecto de uno que no se diluye, enseñarle a rendirse a la evidencia. A que se someta triunfal a su mayor expresión, dejando paso a una nueva etapa, en la que todo es nuevo y en la que por supuesto, es imprescindible el buen humor, la sonrisa y la expresión sincera.

Nº 73 - Pálpito

Siento el pálpito del Universo
fluir por mis venas.
Siento el pálpito fluir...
Lo siento...
Siento que la luz del día no se agota,
que tras cada mañana
surge un nuevo devenir.
Y lo siento...
Lo siento muy adentro,
en las profundidades
de éste mi corazón candente,
deseoso de vivir.
Cierro los ojos y siento...
Siento el pálpito fluir.
Siento los aromas del tiempo,
dilatarse en la cúspide
de mis emociones.
Lo siento...
Y tal y como lo siento,
me fundo y me desvanezco.
Es así como mi pálpito,
aprendió a ser y sentir.
Siento el pálpito fluir.
Sin lugar en el que quedar atrapado,
por los apegos, oxidado,
impedido para vivir.
Siento el cántico de este pálpito.
Lo siento...tan dentro de mi...

Somos creadores de nosotros mismos, los únicos con el poder para ser y estar, para sentir sin juzgar, para vivir sin dudar.
Si hacemos caso de nuestra intuición, siempre estaremos en equilibrio con nosotros mismos y con el Universo que nos ha brindado la oportunidad de existir. Olvídate de escuchar tanto a los demás y escúchate a tí. Tú sí que sabes lo que te interesa. Sé fiel a tí mism@ por encima de todo.

Nº 74 - Calma

Recuerda como los arces pastan en las veredas
y trajinan ausentes el manto de hierba
que les abastece.
No devores pues ignorante tu alimento.
Recuerda que inquiriendo insistente el pasto,
se agota la vegetación,
dejando árido el sustento.
Merece tu alma
que goce de nuevo de calma
y deje de presentir su nuevo horizonte
en cada devenir.
Resuella el alarido interno
que te recuerda latente tu tarea,
la que tu siquiera esperas
para devolverte la ansiada calma,
para que tu espíritu respire en paz.
Ah! Coge aire, vuela alto,
nunca te arrepentirás.

El amor es aceptación y entrega, nunca posesión y dominio. El amor es un hecho, cuando hay desilusión, es porque en realidad nunca hubo amor. Entrégate, eso te dará seguridad, no te la quitará. Lo contrario de entrega, es resistencia, en la lucha no existe la calma. O se te había olvidado... háblale a tu ego, no le permitas seguir pilotando.

Nº 75 - A propósito del duende y mis hadas

Era ácido
el hedor de la encina,
que ocultaba
la henchida casa,
habitada
por un fastidioso duende,
que blandía
una hermosa espada.



Y eran pretéritos
los enemigos,
los que jugaban histéricos,
con el corazón
oprimido,
de vanidoso y altivo.

Y fue...
gracias al duende,
como me icé
grande y fuerte,
sin necesidad
de más muerte,
sepultando
a mi enemigo.

Esa era Yo.

Quien tornó
de ácido a dulce,
el aroma de la encina
y permitió a las hadas
por fin
abrir las ventanas.

Esa casa de mis hadas,
que con mágicas varitas,
deseosas de luz y color,

renovaron
cuerpo y fachada.

Me crucé
con una de ellas,
ví luces de colores
en su cara,
rastro
de polvo estelar
en su azulada
mirada.

Un reflejo
de las alas,
se imprimió
en el claro espejo.

Allí pude ver al duende,
abandonando para siempre,
la fría y dañina espada.

Gracias duende,
gracias hadas...

El enemigo no está fuero, sino dentro. Y ese no es otro que tu mism@. Enséñale a ese aspecto belicoso de tí, que no hay más motivo para seguir en la batalla, pues no existen vencedores ni vencidos. Encuentra la varita mágica, todos la tenemos. Cuando el ojo no está bloqueado, el resultado es la visión. Cuando la mente no está bloqueada, el resultado es la sabiduría y cuando el espíritu no está bloqueado, el resultado es el amor.

Siento tu mirada,
cálida y oprimida,
por extraños muros cerrada,
por inquebrantables luchas...
subyugada.
Escuálida, aberrante..
Casi dichosa de morir errante
por centenares de lugares
y poderosos otoños adversos,
que aún, pese al temor,
continúan sumergiendo este alma,
ávida de consuelo
y evasiva de amor.
Cierro los ojos...
Y sé que es cierto,
dos angelotes negros,
bellos y enormes,
hablan y te susurran
desde lo más íntimo de tu orbe,
no cejan en su empeño
pues claman por verte aparecer.
Bella y divina,
tal que una diva,
que discurre sensata,
con la cabeza y la mirada elevada,
con el alma a flote,
liberada,
escrupulosamente desenmascarada,
exenta de mortaja...
resucitada.
Y en el desespero por tu muerte,
cierro los ojos y siento,
siento tu mirada,
cálida, liberada,
por los hermosos ángeles elevada,
por la inquebrantable luz...
iluminada.

Preciosa, anhelante...
casi dichosa de morir errante,
por centenares de lugares
y poderosas experiencias recalcitrantes,
que ahora,
plena de emoción,
continúan sumergiendo este alma,
exaltada de coraje
y cautiva de amor.
Cierro los ojos y presiento,
presiento que el cautiverio ha muerto,
que la lucha ha cesado,
que el dolor se ha revelado.
Deseosa,
de morir a tu lado,
de recordar que lo nuestro,
sigue germinando,
dando sus frutos,
el corazón serenando.
Desnuda del luto,
vestida de gasa,
preciosa,
cual renacida mariposa.

Letra cedida al proyecto Cantares del Alma de A. Jurado

Nada más apropiado para este estado que unas palabras de Jiddu Krishnamurti: Para el desarrollo total del Ser Humano, se vuelve indispensable la soledad, como un medio de cultivar la sensibilidad. Uno tiene que saber lo que es estar solo, lo que es meditar, lo que es morir; y las implicaciones de la soledad, de la meditación, de la muerte, sólo pueden ser conocidas si uno las anhela. Estas implicaciones no pueden ser enseñadas, tienen que ser aprendidas.

Nº 77 – Entregada



Si en un breve renuncio me quedo,
lo siento...
será porque estoy de duelo.
Si es sin saña y malicia,
lo presiento...
la victoria es el cielo.
Si es con amor sediento,
siquiera en victoria pienso.
Pues son los días,
horas de empaque y vuelo,
de tesón y desconsuelo.
De digna falacia,
que a un tris de esfumarse,
siento que muero.
Y grito:
silencio...
Porque digna de ti me siento,
aquí me tienes,
de brazos abiertos,
desprendida de todo velo.
Como siempre...
ladrona y mendiga
del aroma de tu cabello.
Y mis pies...
Siguen flotando en la tierra,
a que tú me digas, basta,
a que tú me digas, anda
hazlo con paso firme
pero sobre todo descalza.
Y vuelo...
Camino de las estelares orbes,
sin mencionar objeción,
entregada, liberada,
henchida de amor.
Viene de ti mi nombre,
viene de ti mi tesón,
viene de tu música mi danza,

viene de tí todo lo que fui.
Y ya no viene más nada,
porque ahora quien va soy yo,
más que yo, lo que de mí queda,
aquello que sonríe perpleja,
estupefacta y solvente,
con garantías de amor.
Y en mí arte...
De alimento quedo vacía y llena,
al conocimiento y la ignorancia,
lo siembro y le doy caza.
Mientras...
Respiro profundo y permanezco
escondida en la luz de mi vida,
hasta que se me erice la piel de nuevo,
al tocar con mis propios dedos,
el aroma de tu cabello.

El Número 77: Visiones y revelaciones profundas. Perfeccionar el Centro de nuestro Ser.

No hay mejor mensaje que reproducir las palabras de I. Tweedie: La actitud de entrega es la condición indispensable en el sendero espiritual. Cuando uno se entrega, ya no hay nada más que hacer. Se ha vaciado la taza y algo nuevo puede llenarla. Uno se siente amado y nunca más solo. Lo que se está ofrendando es el propio ego, el pequeño yo.

Nº78 – Tu Luna

Ví tu luna,
reflejada en la arena de tu playa.
Navegaba presta,
tras la ufana ola del recuerdo.
Bajó tu estrella,
flotando sobre la pálida nube.
Esperaba presta
el susurro de una mirada.

Ví tu luna,
menguar en el horizonte de tu playa.
Viajaba presta,
escondida tras la muralla.
Percibí tu estrella,
fugaz reflejo de tu morada.
Esperaba inquieta,
a que le lavaras la cara.

Soñé con ella,
con esa luna
y con esa estrella.

Y en ese instante…
sucumbió.
Marchó la ola,
desapareció la nube
y tu luna…
dejó de menguar.

Durante el camino de transformación, nos vamos haciendo conscientes de la dimensionalidad del Ser Humano.
La percepción de nosotros como cuerpo y mente, se torna obsoleta, cuando das con el espíritu.

Enigmática existencia,
la que existe en toda tu piel,
en todos tus poros,
todos tus surcos,
y toda tu brillantez.

Refugio, hogar y reserva,
belleza de mar y de tierra,
camino a ninguna parte,
colores y aromas deslumbrantes.

Vives en azules, verdes y terrosos,
de amarillo te nutres por el día,
de blanco por la luna, vestida,
de talento por el Universo, mecida.

Ilusiones que no merman,
se te vislumbra, eterna,
renovada y reluciente,
con semblante y seria meta.

De remilgada y enfadada,
no queda ya nada.
Sobria de silencio te hallas,
por el coraje y la gratitud, embriagada.

Observo tu nado,
entre la nada del cielo, he buscado,
el halo de tu precioso todo,
ese que se percibe,
embrujado.

Colmada por el vasto Universo,
con la luz de tus ancestros
y las estrellas,
que desde hace milenios,
ofrecen brillo
a tu hermoso cielo.



Gracias a tu sustento,
a que nos sacudes, cuando traviesos,
sin una pizca de respeto,
nada te devolvemos.

Gracias, desde eones de milenios,
lemurianos, atlantes y sumerios,
egipcios, romanos y griegos,
aztecas, mayas y toltecas,
persas, mongoles
y muchas otras civilizaciones,
te debemos, gratitud
por tu aire, tu agua,
tu fuego y tu suelo.

Y presiento…

Que burlones,
esos preciados estrategas,
intentan competir
con tu talento para existir.
Osados, creen poseer la sabiduría,
la inteligencia que Dios te otorgó un día,
para que la Naturaleza,
fluyera por tus venas,
ofreciéndonos imágenes de auténtica belleza,
que ahora ellos pretenden destruir.

Y a ellos,
a esos osados manipuladores,
que de absurdos se creen dioses,
que juegan con la propia evolución del hombre,
manteniéndonos oprimidos por el miedo,
cautivos de lo nocivo,
sin exclamar objeción.
A ellos les digo,
que en un tris de sabia locura,
a algunos,
a quienes nos tachan de caraduras,
decidimos no someternos más,
a las vilezas y estragos
de nuestra actual sociedad.

Nos cuelgan el cartel de locos,
de ingenuos e
improductivos soñadores,
por no desear vivir por más tiempo,
en una auténtica dictadura material,
mientras ellos crean
un estúpido mundo virtual.

En un lugar muy cercano,
casi podemos tocarlo con nuestras manos,
existe la posibilidad,
de anclarnos y volver a empezar.

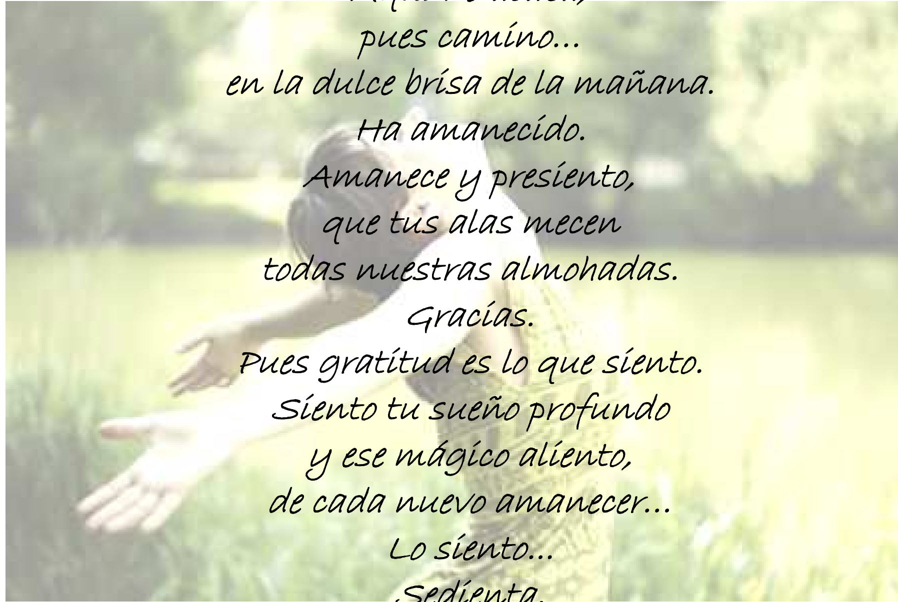
Te aliento a que allí vayas,
llevando en el recuerdo,
la experiencia de lo ancestro,
de todo aquello que no debe
volver a ocurrir jamás.

Y en esta nueva tierra,
con una nueva conciencia,
esperamos tu regreso,
mientras permanecemos,
libres y enamorados,

cautivos de lo divino,
conscientes de nuestro destino
sin miedo a evolucionar.



Es el momento del compromiso con el planeta y con la humanidad. Has llegado a la conciencia de la unidad, ahora sólo tienes que practicarla y transmitirla. Muévete por el planeta y por todos nosotros, somos lo mismo.



Aquí no acaba,
pues camino...
en la dulce brisa de la mañana.
Ha amanecido.
Amanece y presiento,
que tus alas mecen
todas nuestras almohadas.
Gracias.
Pues gratitud es lo que siento.
Siento tu sueño profundo
y ese mágico aliento,
de cada nuevo amanecer...
Lo siento...
Sedienta,
del aliento de esa dulce brisa.
Lo presiento.
Presiento que conmigo te llevo.
Y ya no me lamento más,
pues ya no hay motivo para ello.
No queda otra cosa que aliento...
Este mágico y dulce aliento,
que como alimento,
Nutre nuestros corazones,
ahora...
Henchidos de paz.
Te presiento
Desde eones de experiencias y calamidades,
permitiendo,
que el sol invada mis noches
con tu aliento.
Y es por eso,
y por mucho más
por lo que te siento,
en cada amanecer,
en la dulce brisa de mis sueños,
sin importarme,
si es verdad o no lo es.

Y aunque sacudas la almohada,
Aunque grites desesperada,
aunque la fe se agriete en tu mirada,
permaneceré...
Impertérrita,
sangrienta de esperanza,
con la experiencia en mi conciencia,
con la entereza y la certeza
de encontrarte
en ese nuevo amanecer.
Pues no hay más que hacer,
Sólo elevarse
y permitirse ser.
Ser libre,
libre de bastos recuerdos,
ser mecido por los encuentros,
por oportunidades que nos alcanzan,
permitiéndonos renacer.
Y así,
una y otra vez.
Seguir creciendo,
amaneciendo
y en nuestras almohadas sintiendo,
que hay mucho...
mucho más que hacer.
Sacudo las armaduras que hay en mí.
Y es así...
y sólo así,
como consigo alcanzarte.
Desde esa almohada expectante,
robusta y palpitante
que es la magia de nuestro azul amanecer.
No insistas,
el dolor se esfumó.
No te aferres
pues sabemos
que venció la fe y el amor.



Esbozo una perpleja sonrisa,
entre tus ojos avispados,
con una mueca de aliento
entre tus manos.
Reconoces esa dulce brisa,
la brisa de nuestro amanecer.
Gracias.
Pues gratitud es lo que siento.
Siento tu cauce profundo
y ese mágico aliento,
de este despertar sediento,
preparado para volver a empezar.
Y así empieza de nuevo…
Aquí no acaba,
pues camino y sigo caminando
en la dulce brisa de la mañana.
Es ahí donde te espero…

Es el momento de conectar de lleno con tu espiritualidad. En realidad la espiritualidad está mucho más allá de cualquier religión. El espiritual, es aquel que busca la Verdad y no quien acepta una creencia o dogma. Como decía A. Einstein, una persona iluminada por el sentimiento religioso, es quien se ha liberado de los grilletes de sus propios deseos egoístas y alienta pensamientos, sentimientos y deseos de carácter suprapersonal, con el conocimiento de que estas metas suprapersonales, no pueden ni necesitan ser fundamentados de modo racional.

Cavilando...

Después de todo, cada uno elije cómo quiere vivir su vida, sus momentos, su crecimiento. Algunos lo tienen claro, a otros les cuesta un poco más dejar a un lado el orgullo de sus egos, pero en el fondo de todo ser humano yace una razón.

Ese algo tan digno y tan solemne, es como el mismo aire, escurridizo, contradictorio, en cambio sin él, nadie puede existir.

Nº 81 - Canto al Aire

A veces me meces,
otras entorpeces...
En ocasiones das frío
y calor a quien lo requiere...
Envenenas o alimentas,
ahogas si escaseas,
porque eres así.
Sutil, suave y huracanado.
Agradable o repugnante.
Fresco o contaminado
difícil de predecir.
También puedes,
mitigar o enervar,
oxidar o regenerar.
Es que tú eres especial.
Eres el vehículo
de pólenes y semillas,
pero también
de virus y bacterias.
Perfumas ó apestas,
si puro o viciado.
Unes y desunes,
das vida a los necesitados.
Llenas los pulmones
de atletas y tuberculosos,
de perros, asnos,
canarios y osos.
Te respiran,
hojas, plantas,
árboles y flores.

Jardines enteros,
se apoderan cada día de tí,
y en tu bondad, te entregas.
Alcanzas llanos, cobertizos,
valles y cumbres.
Minas, cavernas,
cuevas y demás profundidades.
Avivas el fuego,
dejando árido el terreno.
Sin tí...
se produce el gran vacío.
Sin tí...
me ahogo,
sin tí...
me agoto.
Cada instante de mi vida sé de tí.
Es el momento de decirte,
gracias por ese lecho de hojas,
que me has ofrecido,
que sepas que tu murmullo
me ayuda a vivir.

Respira profundamente, llénate de aire limpio, fresco y renovado. Envuélvete en su manto, en su arrullo. Sal, de cualquier atmósfera viciada. Purifícate. Rompe con lo que no te conviene. Hazlo ya.

Arrecia en el salitre
aquel sabor que me remite
al valle de tu boca.
Con este sabor entre mis labios,
recibo el aroma que penetra
en todos los poros de mi piel.
Y siento...
Siento profundamente,
como pronunciar el nombre
de este...
mi renovado Ser.
Suman las caricias
entre las olas
de este tu mar sereno,
que exhibe su horizonte
con placer imperecedero,
para que goce el fiel observador
de esta, tu humilde mansión.
Huele el perfume de la rosa,
escucha sus pétalos vibrar,
arranca de una vez su aroma...
nunca te arrepentirás.

Aquello que abre dimensionalmente nuestro corazón sin excepción, es el hecho de dar las gracias. Seamos más agradecidos cada día. Todo ocurre por algo. Da las gracias hasta a aquel que consideres tu peor enemigo, gracias a él, tú te estás elevando.

Antes un poco de historia…

En esos momentos de confluencia entre el humor y la destreza de narrar lo que en el interior se halla, amarrado y enorme, llega el día en el que se sucumbe a un hermoso sueño y se descubre algo tan surrealista como afortunado. De surrealista he vestido la historia del entresijo de todo aquello que en el akásico, aún pareciendo un sueño, se sabe con certeza que gracias a esa escuela, despegamos muchos por la plataforma para regresar de nuevo y echar una mano a quien lo precise. Con amor, todo se puede.

Soñando, soñé que era un enorme hipopótamo, aunque fijándome, mi piel estaba llena de manchas, que hacían que me asimilara a una vaca, quedé en duda. Sucumbí en un dilema que no sabía cómo resolver. Soy vaca o soy hipopótamo. El tema se complicó. Tomé conciencia de que podía volar. Eché un ojo a mi lomo, de él salían unas bellas alas de colores indescriptibles. Di un profundo suspiro de alivio. Me sentí ligera. Supe que era cierto, podía volar. Allá donde quisiera. La angustia se esfumó. No era tan pesada como suponía. Así, sin más, decidí lanzarme al vuelo. Me puse a volar. En tierra creí ser enorme. Incierto, pues en vuelo percibí que en lugar de enorme, era diminuta, muy, muy pequeña, como una mariquita. Tan ágil y ligera que me podía posar sobre los pétalos de las flores, y éstas no se rompían.

Me divertí, volando y conociéndome.

Al despertarme de aquel sueño, recordé perfectamente todos los detalles e hice un dibujo. Decidí ponerle nombre. Así fue como parí a las Marhipovakas.

Mar –de mariposa, cuyo significado es transformación; Hipo – de hipopótama, que representa la fertilidad, la creatividad; y Vaka – de vaca, símbolo de la maternidad y de la nutrición.

Acto seguido creí necesario completar la mágica experiencia con este canto exclarecedor.

Nº 83 – El canto de las marhipovakas

Las marhipovakas somos
generosas y poderosas matronas,
de grandes ubres,
preciosas alas
y renovada escuela.

Somos seductoras,
presumidas y ostentosas,
también onerosas

y algo grasientas.

Lo más destacable es
que sobre nuestras tetas
se lloran las más
amargas y extrañas penas.

Somos muy femeninas,
fértiles en nuestras guerras.
Magas, astutas, dóciles
y también algo altivas.
No nos queda más remedio,
hace mucho que se nos arrugaron las flaquezas,
y se nos evaporó todo miedo.

Pues hemos sido sometidas,
esclavas y apaleadas,
condenadas sin honor.
Hemorragias de dolor,
sufrimiento y depravación,
nos han enriquecido.

Conocemos infinidad de lares,
multitud de barbaridades.
Corrupción, perjurio
y vulgares obscenidades.

Aún así somos huesudas,
nos mantenemos robustas,
incluso para muchos,
somos las augustas.

Después de haber parido
a nuestro peor enemigo,
nuestro pecho,
amplio y prieto,
a modo de almohadón,
se presta para el perdón.

En nuestras pestañas,
se derritió todo frío añejo,
ahora sólo queda calor, brasas y fuego.
Fuego para purificar,
brasas para el recuerdo
y calor para todo lar.

Eones antaño,
olvidamos y perdonamos,
acicalamos y perfumamos el akásico,
sacudiendo los remiendos.

En nuestros michelines,
y entre las piernas oprimidos,
yacen los recuerdos más amargos,
y los más elevados caminos.

Con manos de hilo y seda,
tejemos los pañuelos,
en los que cachorros imberbes,
lloran sus propias condenas.

Con zapatos remendados,
caminamos a tu lado,
te acunamos y cantamos,
para que luzcas de nuevo.

Somos visibles a lo lejos,
resquebrajamos muros impertérritos.
Se derrumban a nuestro paso,
hasta los más soberbios egos.

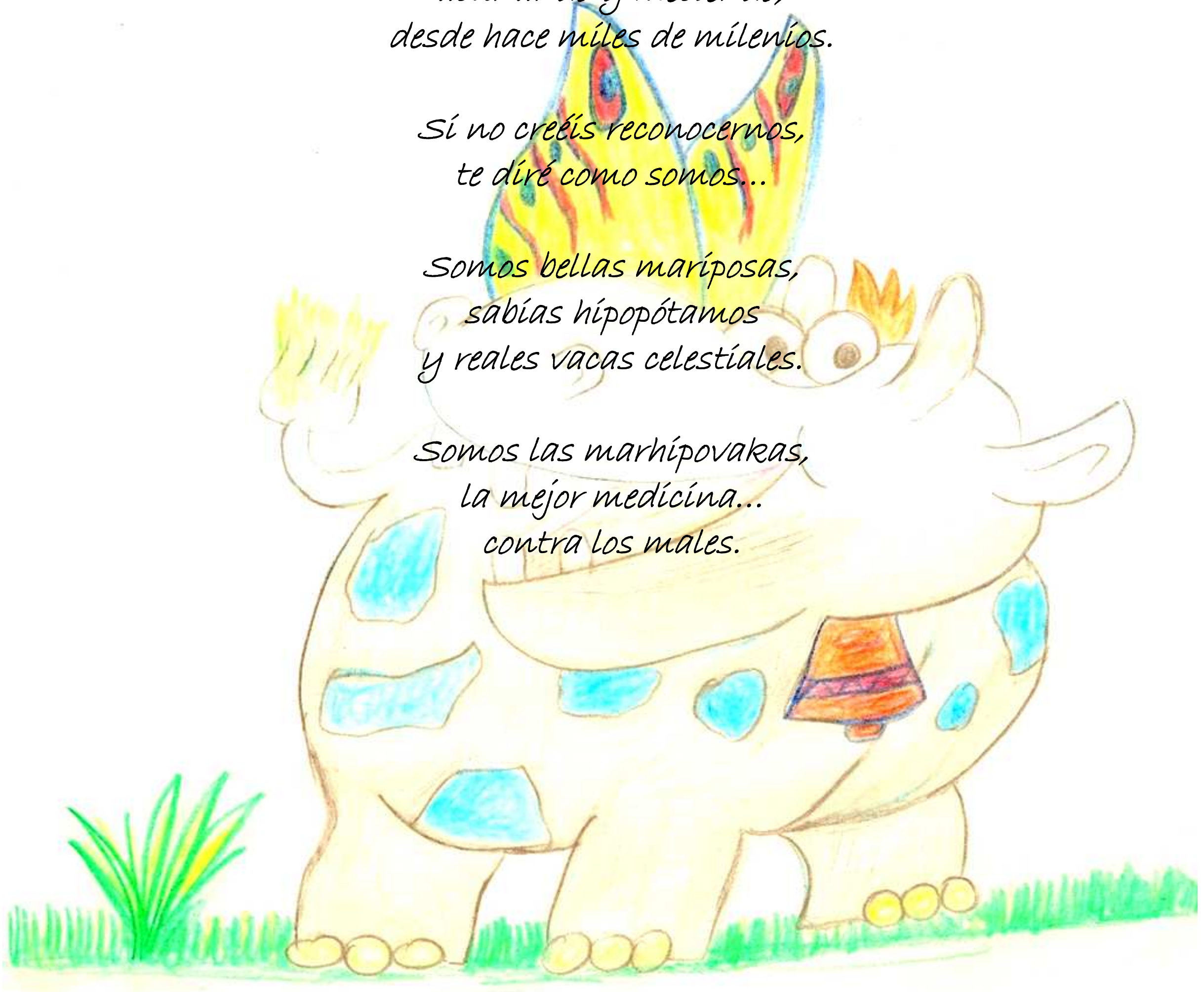
Acunando cruzamos,
grandes ríos, mares y lagos,
sin importar si las aguas,
se asemejan a tormentas,
pues éstas, no las tememos.

Y ahí seguimos,
acunando y meciendo,
desde hace miles de milenios.

Si no creéis reconocernos,
te diré como somos...

Somos bellas mariposas,
sabias hipopótamos
y reales vacas celestiales.

Somos las marhipovakas,
la mejor medicina...
contra los males.



Tal y como concluye Sanaya Roman, las personas verdaderamente poderosas tienen una gran humildad. No tratan de impresionar, no intentan influir. Simplemente son. La gente se siente como cargada y regenerada por el contacto con ellas. No intentan convencer a nadie de nada; simplemente invitan y ofrecen. Nunca persuaden, como tampoco emplean la manipulación o la agresividad para seguir su camino. Escuchan. Si hay algo que pueden ofrecer para ayudarte, lo ofrecen; si no, permanecen en silencio.
Estas personas no tienen género, pues lo que nutren son corazones, así que tanto pueden ser ellas como ellos. Se trata de tipologías de almas de servicio.
Tú podrías ser una de ellas.

Nº 84 - Las partes

Hoy, después de tanto tiempo,
dejando atrás el lamento.
Hoy, he vestido de nuevo,
mi mejor traje.
Y vos, quien me enseña,
a vivir en el presente,
quien me acompaña,
grato y consciente,
me acelera el Corazón.
En Paz, conmigo y mis partes,
con otras partes y las mías,
con todo el resto de partes.
Así, voy de nuevo a verte,
con este traje remendado,
cosido y demudado,
radiante de colores.
Así,
espero que me reconozcas,
y me hables al oído,
como sólo tú sabes.
Y todo,
todo absolutamente TODO,
volverá a la normalidad.
Las partes, mis partes
y las otras partes,
también lo harán.

Si no somos capaces de detener la razón, nunca alcanzaremos la humildad suficiente para aceptarnos. Aunque hay partes de ti que rechazas, ellas son lo que son, perfectas en sí mismas y no olvides que también necesarias para llegar a ser quien eres. Reconcilia todas y cada una de tus partes sin excepción.



Tu mente empieza a aceptar la realidad de tu Ser. Dale tiempo a que se amolde y se programe de nuevo. Ha empezado para tí la integración de alma-mente-emoción-cuerpo. Nunca más podrás olvidar este nuevo latido, el del espíritu.



Los ojos son el puro reflejo de nuestra humildad y ésta no es más que Amor incondicional. Los niños son los seres más puros y humildes. Recupera tu niño interior.

Recapitulando…

Cuando abro los ojos todas las mañanas, recuerdo aquellas ocasiones en las que no era capaz de ver el sol. Unas espesas nubes en acción impedían filtrar esos rayos entusiastas. Fue una época de quejidos y lamentos, de sordos y largos estruendos, que no permitían el avance de mi Don. Fue necesario un soplo profundo que abriera un avispado agujero lo que me permitió pasar a la acción. Es cierto, tuve tesón, mucho tesón y también mucha pasión. Es así como he llegado a este lugar profundo, arduo, pero a un tiempo inundado por los rayos del sol.

Y para él tengo unas palabras…

Nº 87 – A Ra, al astro Sol

Un nuevo amanecer anuncias,
suspiro, reclamo fe…
Alzo mis manos a ti,
percibiendo tu cálida sonrisa,
ese nuevo amanecer,
acompañado por la eterna brisa,
que mece tus rayos
y acuna la ira,
que blande en silencio
cada día tu huida.
Sueñas día tras día
con emerger por el fastuoso horizonte,
libre como el halcón,
mirando hacia el norte,
raudo y feroz,
exhibiendo con arte
tu noble porte,
escondiéndote triunfante
de tu luna consorte.
¡Oh, Ra!
Inicio de un nuevo día,
de un nuevo padecer,
de una nueva lucha…
Hoy he sabido escuchar

la melodía de tus reflejos,
azotándome el cabello,
tan cerca… y tan lejos,
tan sutil y tan austero,
devolviéndome recuerdos,
inmersos, profundos,
lapidados por mordaces argumentos.
Hoy he sabido reconocer tu belleza,
te he sentido rotundo,
porque eres hermoso, grande,
brillante, alto sobre el mundo,
tus rayos abarcan las tierras,
los mares, hasta lo más profundo.
Palideces entre la bruma,
pero lo cierto es…
que nunca pereces
aunque quedes oculto.
¡Oh Ra!
Me vuelves a dejar
Aún así no voy a olvidar
la inmensidad de tu compañía…

El resplandor del ayer, es idéntico al de hoy o al de mañana. El sol no se apaga. Como tal permanece encendido. Comprométete definitivamente con la unidad. Puedes comenzar con tareas de servicio que te aportarán plenitud. Lleva siempre ese sol contigo allá donde vayas.

Nº88 – El Árbol de la Vida

Se mecían las frondosas ramas…
Desde lo más alto,
podía destacarse el rumor de las hojas.
Se agitaban,
Intensas…
reverdecían
y en el instante preciso
y en su momento,
caían dulces sobre el terreno,
aquel que las abonó.
Se esfuma…
con cada hoja,
en cada instante,
en todo momento,
cada partícula de aquello…
Aquello que formó parte,
de este preciado olivo,
que sumergido
en sus propios ritmos,
se hace y renace
a cada instante,
en todo momento,
meciendo su ramaje,
mudando sus hojas,
dando sus frutos,
superando lo caduco…
del tiempo.
Viviendo…



I Número 88: Manejo de la abundancia en todas las esferas.

Ha llegado el momento de la sublimación, se trata de la conjunción perfecta entre conciencia y conocimiento. Eso que se conoce como Sabiduría. Como un tren que alcanza el final de la vía, es el momento de detenerse y subirse a un nuevo tren, encarrilado en una nueva vía, hacia nuevos horizontes. Es un final de etapa. Escritos para el recuerdo. Comienza un nuevo libro, porque este acaba.

Y así acaba esta etapa...

La historia del hombre está repleta de información referente a sus creencias, a su conexión con su aspecto transpersonal, lo que significa que es algo inherente al Ser Humano, algo de lo que no podemos desprendernos, ya que todos y cada uno de los individuos que han existido, existen y existirán, han sentido en su propio Ser, ese aspecto que no puede verse, únicamente, puede sentirse.

Cuando, a lo largo de su historia, el hombre ha comenzado a transitar el camino de su espiritualidad, como búsqueda de la perfección en su vida, ha dado con las infinitas posibilidades que se abren a su alcance. En ese camino, tratamos de mejorar nuestro carácter, costumbres, ideas, alimentación, y hasta la vida social. A veces, hacemos sacrificios con el fin de alcanzar una vida más plena y feliz; sin embargo, muchas veces no llegamos al estado de éxtasis o plenitud que anhelamos. Desde antaño, la decepción nos ha llevado a rechazar la disciplina que habíamos emprendido, o en el peor de los casos, puede desmoralizarnos a tal punto de pensar que "Dios se ha olvidado de nosotros". Cualquiera que sea la reacción, ésta sólo nos está señalando que hemos cometido un error. Si ponemos atención a los cambios y correcciones que el Ser Humano ha ido adoptando, podemos tomar conciencia de cada uno de ellos. Las tradiciones antiguas, tenían una base firme en la superstición. Este arquetipo requería de numerosos artilugios, protecciones, rituales, etc... que servían de soporte al aspecto mental para ofrecer seguridad y garantías al creyente. Hoy en día, y cada vez más, este arquetipo está desapareciendo de la conciencia colectiva. El Ser Humano ha avanzado su pensamiento hasta comenzar a entender que su máxima protección está en creer en él mismo. Cualquier recurso externo a uno mismo, está fomentando la idea de que eso, sea lo que sea, tiene más poder que nosotros, dígase, imágenes, iconos, amuletos...

El problema está en no ser capaces de identificar las creencias que intentan mermar nuestra propia seguridad personal, algo que se traduce en la necesidad de poder de los unos sobre los otros. Desgraciadamente en la mayoría de las religiones se produce este hecho. Los practicantes no son más que pecadores que deben arrastrar su culpa por los siglos de los siglos, pero aún así, habiendo sido tan malos, el Ser Supremo, es decir, el dios que manifiesta estas directrices, los ama por encima de todo y les exige que se amen los unos a los otros, ya que si no lo hacen pueden ser hacinados en el infierno. En resumen, estas doctrinas pseudoespirituales, dirigen su atención, no al flujo común que es el amor incondicional, sino al ego, imprimiendo en cada célula, miedos, temores y amenazas que son

arrastrados en forma de cargas, durante generaciones y generaciones, siglos y siglos, cargados de dolor y sufrimiento, directa consecuencia del temor que yace entre unos y otros, concibiendo la humanidad como entes separados, en lugar de entes en cohesión y unión.
Acostumbrados como estamos a ser manipulados, todos y cada uno de nosotros nos manifestamos como pequeños manipuladores, en mayor o menor grado, dependiendo de nuestras experiencias en la vida. En el nuevo paradigma, esta característica debe, así mismo quedar obsoleta. Dejaremos de ser manipulados y manipuladores, en cuanto integremos que cada uno de nosotros somos seres totalmente libres e independientes. Cuando aceptemos la personalidad, carácter, ideas, características, cultura, religión o creencias de nuestros semejantes y seamos capaces de permitirles ser y existir de acuerdo con ellas. Así seremos libres para poder ser y existir por nosotros mismos, sin necesidad de que nos digan quien tenemos que ser. Para ello se debe comenzar por entender que aunque seamos nosotros quienes traemos a nuestros hijos al mundo, éstos no nos pertenecen y por tanto, tienen todo el derecho a ser ellos y no a ser parte de nosotros. Aquí reside la semilla que deberá germinar para alcanzar esa nueva realidad de existencia por la que estamos caminando.
Así mismo, en la nueva conciencia, no cabe creer que otros son inferiores a nosotros y si realmente estamos y aceptamos nuestra libertad fuera de cualquier dependencia, vamos a entender que otro pueda estar en un estado evolutivo diferente al nuestro que lo hace vivir en las condiciones que en otro momento hubiéramos calificado de inferiores, siendo éstas únicamente, un proceso necesario de existencia para el Ser que las está experimentado. Nuestro trabajo, entonces, no es cubrir sus carencias y necesidades de cualquier tipo, sino apoyar, acompañar, aceptar y comprender.
Si miramos atrás, en esas otras religiones de antaño, las que marcaron a la humanidad por su afinidad con los dioses, podemos ver las diferencias básicas en las que se fundamentan unas creencias y otras. Entonces, el Ser Humano, era un ente mayoritariamente conectado con los dioses, tenían tan presente su aspecto divino que la espiritualidad era un valor primordial que no podía ser rechazado, ya que no existía posibilidad alguna de una visión contraria, gracias a esa fabulosa conciencia sobre el espíritu. Aún hoy, existen tribus primitivas en algunos rincones del planeta, que se asustan cuando ven reflejada su imagen en un espejo o en las aguas cristalinas de una laguna, ya que es ahí donde, en realidad, ven reflejado todo su Ser.
Por tal motivo, es conveniente mantener una actitud receptiva hacia las señales que recibimos de nuestro entorno y ver qué resonancia producen en

nuestro interior. No somos ni salvadores ni salvados. Nuestros auténticos maestros, son aquellos de los que nos rodeamos diariamente, quienes nos ponen a prueba, obligándonos a aprender de las experiencias a las que nos someten y que gracias a ser superadas, nos dan entendimiento sobre nuestras capacidades y debilidades.

No olvidemos nunca que aquello que más a menudo rechazamos, aquellas situaciones o personas que siempre nos obcecamos en evitar, son justamente, a las que tenemos que ·enfrentarnos" y hurgar, para identificar qué clase de miedo se oculta tras esa negación. Si somos sinceros con nosotros mismos en la identificación de los miedos, progresaremos por la vida, conociendo y tomando consciencia de los sucesos que la vida a puesto ante nosotros, no para ser esquivados, sino para ser superados.

El resumen para este nuevo paradigma, es entender y aplicar el conocimiento interior, ese que nos conecta con nuestra suprema sabiduría, la que nunca nos falla. Así lo transpersonal irá manifestándose a cada paso con más intensidad, conduciéndonos a otro modo de existencia alejada del dolor y el sufrimiento que, como hemos visto, no tiene motivo de seguir formando parte de nuestra existencia terrenal. El objetivo, desde mi punto de vista de este nuevo paradigma, como bien dice el Dalai Lama, se trata en la aniquilación de las fronteras y ataduras ideológicas, en establecer nuevas bases de forma que cada Ser pueda tener su propia espiritualidad, basando su conocimiento en una mente con conciencia de sus limitaciones pero con perspectivas a derrotar esos límites que nos separan en diferentes mundos, el material y el espiritual, de forma que ambos puedan fusionarse, tomando perfecta conciencia de nuestra Totalidad, basándonos en la firme confianza en nuestra Totalidad y en la del prójimo, sin necesidad de recurrir a elementos ajenos que nos recuerden constantemente dependencias diversas, inferioridad de condiciones, etc..

Consiguiendo estas nuevas bases, es decir, anulando el Poder sobre.. para aceptar el Poder con.. finalizaría el caos en el Planeta Tierra.

El reto...

Alcanzar la última etapa...

El Número 99:
Conclusión de un ciclo de mayor evolución.
Tiempo para otro salto cuántico. Tiempo de alegría, tiempo de silencio.

En el silencio de mi vida,
esbozo...
la más amplia sonrisa,
me deslizo...
en el delirio de mi camino,
sólo hacia ti...
lo admito.
Feliz del prodigio,
de la ventaja de expresar,
lo que sin temor ni consigna,
puedo con alegría enmendar.
Victoriosa,
del nombre que elijo,
de la belleza de tu sonrisa,
cautiva,
por la destreza de los astros,
elegida.
Así como nunca antes,
vivo...
estremecida,
en el silencio de mi vida.

Fuentes:

- Numerología Tántrica de G. Singh Khalsa y Khrishna

- Palabras del silencio de E. Coderch

- Imágenes de ilustración: algunas de las imágines que se han incluido en este libro, han sido extraídas de diferentes páginas web en internet. Todas ellas, ha podido obtenerse de forma libre y gratuita. Así mismo, añadir que han sido respetadas todas aquellas imágenes que contienen firma de autor.